

An aerial photograph of a vast agricultural field, likely in Talagante, Chile. The field is divided into numerous rectangular plots, showing a mix of green and brownish-yellow vegetation. A prominent, dark, vertical strip, possibly a road or a canal, runs through the center of the field. The overall scene depicts a highly organized and cultivated rural landscape.

LA TRANSFORMACIÓN
DEL PAISAJE RURAL
TALAGANTINO:

Un nuevo campo de vías
y condominios cerrados

Figura 1. Predio agrícola en provincia de Talagante.

“LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE RURAL TALAGANTINO:
Un nuevo campo de vías y condominios cerrados”

Francisca Tamara Espinoza Aristich

Seminario de investigación presentado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile
para optar al grado académico de licenciada en Arquitectura

Profesora guía: María Pía Montealegre Beach

Agosto, 2021 | Santiago, Chile

Agradecimientos

A mi profesora guía, Pía Montealegre, por haber sido un importante faro dentro de esta investigación. Por su confianza y acompañamiento durante este complejo proceso de armar y desarmar, de enredar y desenredar un seminario de investigación en medio de una pandemia.

A mi familia y amistades, con quienes he podido disfrutar de cerca los lindos paisajes de este valle.

Resumen	08	Capítulo 02	46
Problema de investigación y caso de estudio	10	El paisaje práctico	
Antecedentes del caso de estudio	12	Vías continuas: la <i>calle</i> del campo	49
Planteamiento del problema	17	Camino Las Parcelas	54
Hipótesis	17	Caletera Autopista del Sol	56
Objetivo General y Específicos.	18	Ruta G-40	58
Metodología	19	Camino Santa Adriana	60
Marco Teórico	20	Camino La Palma	62
a. El paisaje: un espacio real e imaginado	22	Camino El Oliveto	64
b. Santiago y sus archipiélagos metropolitanos.	24	Camino Carampangue	66
c. Parcelas de agrado y condominios cerrados	26	Álbum de la memoria rural	71
Capítulo 01	30	Cierre y conclusiones	76
Estructuras y gestión del territorio: la domesticación del territorio rururbano	34	Bibliografía	78
Estructuras naturales	34	Anexo	81
Estructuras antrópicas	34		
El trazado rural	38		
Un nuevo orden rural: las parcelas de agrado	40		

Resumen

El presente seminario de investigación, enmarcado en la línea de *Paisaje y territorio*, tiene por objeto comprender las repercusiones que han tenido los fenómenos de urbanización del campo desarrollados dentro del ámbito rural en la comuna de Talagante. El caso de estudio es caso representativo a ciertos territorios rururbanos de la Región Metropolitana con vocación silvoagropecuaria donde estas transformaciones se han visto plasmadas en la dispersión de los tejidos urbanos hacia las zonas rurales que, mediante la parcelación a través de condominios cerrados, se han desarrollado proyectos residenciales desvinculados a la realidad rururbana a la que se adhieren.

La presencia e incremento de este tipo de condominios en lo que antes fueron sectores de productividad agropecuaria, resulta un fenómeno interesante de analizar en lo que respecta a las transformaciones socioculturales sobre territorios que forjaron gran parte de la concepción de su identidad a través de un paisaje rural. Estas nuevas urbanizaciones, ubicadas entre predios y sectores agrícolas que aún subsisten, alteran y condicionan de cierta manera la vivencia de estos lugares por medio de su organización y subdivisión del territorio.

Estos fenómenos repercuten en la fragmentación de un espacio que de por sí yace sobre una infres-

tructura que es de difícil acceso dadas las grandes extensiones que deben ser traspasadas para ser recorrido. Esto se traduce en la dependencia de un vehículo para su desplazamiento, pero que para quienes residen aquí es parte de su vida cotidiana y, en cierta manera, se ven en la obligación de trasladarse hacia otros lugares para abastecerse y recurrir a servicios.

Para el estudio y desarrollo de los componentes del caso, se recurrió al marco conceptual de la tesis desarrollada por Henri Lefebvre en *La Producción del Espacio* mediante la interpretación de la premisa de que cada sociedad -y así, cada modo de producción- produce su propio espacio a partir del resultado de un largo proceso histórico en relación a una dialéctica espacial que es *concebida, vivida y percibida*.

La incorporación de esta premisa a la investigación permitió elaborar un modo de lectura del fenómeno que puede verse reflejado en la metodología del planteamiento de investigación. En esta, se plantea el desarrollo del seminario en dos partes en función de una dialéctica; entre un espacio que es concebido mediante estructuras y órdenes de producción frente a un espacio que es percibido y reapropiado por las formas de practicar tal espacio concebido.

Palabras claves:

Paisaje; condominios cerrados; parcelaciones de agrado; nueva ruralidad; Talagante.

Problema de investigación y caso de estudio



Figura 2. Contexto y emplazamiento del territorio. Provincia y comuna de Talagante.

Antecedentes del caso de estudio

A raíz de una presión inmobiliaria que ha sido dirigida en las últimas décadas hacia los sectores rururbanos por las condiciones normativas favorables a la inversión en estos suelos, se ha desarrollado sobre el caso de estudio un tipo de urbanización difusa tanto interna como externa a los límites urbanos vigentes, en los cuales ha primado un modo de concepción de la sociedad a través de lo individual por sobre lo colectivo, generando la pérdida de propósitos comunes en una cultura socioespacial en la que predominaba la baja densidad.

Talagante es una de las seis provincias que conforman la Región Metropolitana con una larga data de historia agrícola, ubicada dentro del valle central a treintaicinco kilómetros del sudoeste del Gran Santiago. En contraposición al desarrollo de otros conjuntos urbanos autónomos sostenibles, se ha visto afectada a causa de las transformaciones de su tejido rururbano en manos de proyectos residenciales desarrollados sobre parcelas de agrado a los alrededores del centro urbano.

Con una superficie total de 601,9 km², la provincia comprende las administraciones de las comunas: Isla de Maipo, Peñaflor, El Monte, Padre Hurtado y Talagante, siendo esta última la regidora provincial. La Provincia de Talagante limita geográficamente con el Río Mapocho y el Río Maipo, los cuales posibilitan y dotan a esta zona de amplias zonas silvestres y para agricultura, como fuentes de regadío mediante el tratamiento de aguas.

A partir de cifras del CENSO 2017, la comuna de Talagante cuenta con una población total de 74.237

habitantes y una densidad de 117,15 Hab/km², siendo altamente influenciada por la interacción con la metrópolis en sus cercanías, dada su interdependencia asociada a servicios y fuente de empleos.

Según archivos de la Municipalidad de Talagante, una de las primeras evidencias de ocupación en estas tierras se halló en lo que se conoce como ex-Fundo Trebulco, actual sector Las Palmeras, y corresponden a la Tradición Bato, un complejo cultural que se desarrolló entre los años 300 a.C al 400 d.C. dentro del valle y que integraron elementos de comunidades alfareras tempranas.

En coexistencia con la Tradición Bato, el Complejo Cultural Llolleo también se desarrolló dentro de esta zona alrededor los años 200 a.C al 800 d.C. Una cultura -que como la anterior- poseía un patrón de asentamiento disperso e integró elementos de la agricultura y la alfarería. La aparición de estas últimas serán elementos que se repetirán dentro de esta zona, y luego se especializarán entre los años 900 al 1470 con la Cultura Aconcagua, llegando a altos niveles de calidad de técnica y estética en la alfarería.¹

Posterior al desarrollo estas culturas precolombinas, a mediados del siglo XVI, el panorama cultural se vio altamente influenciado por la llegada de *mitimaes*² incas al territorio de la zona central. Esta avanzada cultura en cuanto a tecnología llevó un rápido proceso de dominación sobre el territorio. En 1997, mientras se realizaba el proyecto de excavaciones para una nueva plaza de peajes de la

Autopista del Sol en el sector de Talagante, fue hallado un enterratorio Inca con 5 tumbas y 5 cuerpos acompañados de ofrendas caracterizadas por el periodo.

Es así como tras los sincretismos dados entre estas culturas y nuevos marcos ideológicos y culturales, se originó el nombre de Talagante, palabra aymara en donde “tala” significa hechicero y “kanta” lazo, vale decir lazo del hechicero, la cual hace alusión a los curanderos incásicos emplazados en esta zona durante el periodo de conquista española.³

Los incas incorporaron sobre el valle de Talagante importantes tecnologías en cuanto a producción agrícola, desarrollando cauces artificiales riego como acequias y algunas fortificaciones de muros realizadas por los mitimac. Con el paso de las décadas las colonias de mitimaes fueron disminuyendo y ya para cuando llegaron los españoles a esta zona, hubo poca resistencia por parte de los habitantes de este valle.⁴

En el proceso de colonización española bajo el dictamen de Pedro de Valdivia a mediados del siglo XVI se dieron a conocer algunos pueblos indígenas aguas abajo del río Mapocho, tales como el pueblo Curamapu, el cual se desarrolló la actual comuna de Talagante y sus alrededores. Es así como De Valdivia le concibió a Bartolomé Flores⁵, uno de los importantes financiadores de la Conquista, los caciques de Talagante en 1546. Flores, quien desposó a la hija del cacique de Talagante (Elvira de Talagante) dejaron una extensa generación de encomenderos, los cuales se mantuvieron en Talagante por más de un siglo gracias a la fortuna fortificada en el trabajo de los indígenas.⁶

Tras siglos de dinastías respaldadas por las instituciones del cacicazgo que fueron delimitando territorialmente lo que hoy en día concebimos como Talagante, finalmente se funda la comuna bajo el decreto de ley N°422 el 6 de diciembre de 1837 con el nombre de la Villa Santa María de Talagante, en un afán de establecer un ordenamiento administrativo y territorial sobre este sector que ya contaba con 31 familias establecidas.⁷

Como herencia española, su trama urbana quedó organizada bajo la lógica ortogonal del damero. Y a favor de las principales actividades de la ciudad, principalmente agrícolas, se construyó la Plaza de Armas con la singularidad de ser redonda en función de facilitar el paso de carretas y ganado. Cualidades como las recientemente señaladas, dotan a Talagante una condición diferente a otras periferias del Gran Santiago, dado que presenta en sus orígenes cualidades como asentamiento autónomo.

“Usando las facultades que me concede la ley de 31 de enero del presente año y el artículo 161 de la Constitución, atendiendo a los importantes fines a favor de la agricultura, del aumento de la población, de la instrucción pública y el bienestar de los indígenas en Talagante, se ha propuesto al actual Gobernador de La Victoria en la distribución que se ha hecho de los terrenos del expresado pueblo y considerando por otra parte la pequeñez del ingreso que tendría el Erario Nacional por la enajenación de unas pocas cuerdas de los mismos terrenos en forma prevenida por la ley de 10 de julio de 1823, vengo en aprobar en todas sus partes el repartimiento que aquel funcionario ha hecho de todas las tierras de Talagante del modo que lo expresa la anterior comunicación y el Intendente de Santiago a nombre del Gobierno le dará las debidas gracias por el esmerado interés por el bien público que en este asunto como en otros ha manifestado. Comuníquese y archívese con sus antecedentes.”⁸

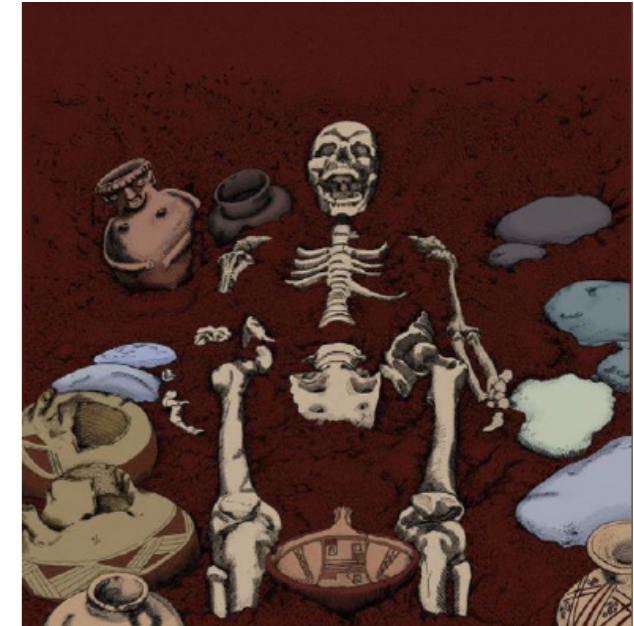


Figura 3. Ilustración basada en la descripción realizada por la antropóloga Marta Alfonso de 1997 tras los hallazgos arqueológicos.

¹ Exposición virtual Talagante: tierra alfarera. Corporación Cultural de Talagante, última modificación 31 de mayo, 2021, http://culturatalagante.cl/expo_talagante_tierraalfarera/

² Vocablo español adaptado que viene de la derivación de voz mitimac en quechua que significa “hombre enviado a otra parte”.

³ Hernán Bustos Valdivia en “Historia de Talagante”, 2008.

⁴ Según el autor anteriormente citado, el acueducto que se iniciaba a la actual altura de Peñaflor y que regaba hacia el sur poniente por su declive natural, es citado en las actas del Cabildo de Santiago del 28 de noviembre de 1552.

⁵ Bustos “Historia de Talagante”, 2008.

⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín. “Los Lisperguer y la Quintrala”. Zigzag, 1944.

⁷ Bustos “Historia de Talagante”, 2008.

⁸ “Decreto supremo y título de Talagante, 1837”. Vol. 3167 de la Real Audiencia, a fojas 198 vuelta. Archivo Nacional de Santiago.

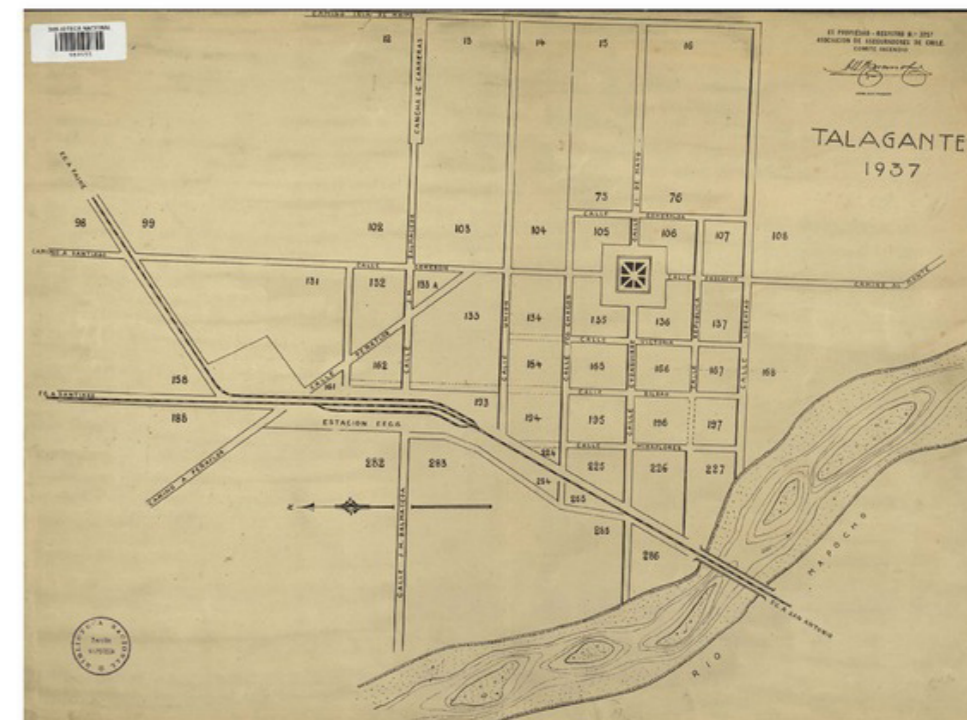


Figura 4. Fotografía Antigo camino Peñaflo-Talagante en 1920.
 Figura 5. Zonas de Talagante en 1899 por el Estado Mayor Jeneral del Ejército de Chile.
 Figura 6. Plano de Talagante en 1937 por Asociación de Aseguradores de Chile, Comité Incendio.

Planteamiento del problema

Pregunta de investigación

¿De qué manera puede ser leído el paisaje de los territorios rururbanos contemporáneos frente al apareamiento de nuevos tipos de ruralidad, asociadas a la construcción de condominios cerrados en parcelaciones de agrado sobre sus vías?

Hipótesis

Frente a las estructuras de base que poseen los territorios rururbanos en función de las grandes distancias que componen sus paños agrícolas, se plantea que la lectura de este nuevo paisaje es a través de la extensión de sus caminos. Las vías continuas, abiertas y extensas del ámbito rural, resultan el equivalente a las calles dentro del contexto metropolitano, dado que es a través de estos que los nuevos tipos de ruralidad (condominios cerrados sobre lo que eran predios agrícolas) materializan las necesidades de su vida cotidiana.

Siguiendo el marco conceptual desarrollado en la dialéctica del espacio, desarrollada por Henri Lefebvre en 1974, la lectura de este territorio puede realizarse mediante la contraposición de dos sus primeras variables, vale decir, a través de la contraposición de un espacio **concebido** y que está directamente vinculado a los modos producción, junto a la percepción de este, mediante un espacio que es **percibido** en las relaciones sociales de producción y reproducción de estas urbanizaciones a través de las prácticas espaciales.

Objetivo general

Describir, analizar y representar cómo se percibe la transformación del paisaje rural talagantino frente a la tensión generada entre un paisaje antiguo, asociado al campo y la actividad agrícola, respecto a un nuevo paisaje, asociado a la urbanización de condominios cerrados sobre parcelas de agrado y una nueva ruralidad asociada a los caminos.

Preguntas secundarias

1. ¿De qué manera ha sido configurado el paisaje concebido dentro del caso de estudio?

- ¿Cuáles son los elementos que estructuran este territorio?
- Y en este sentido, ¿qué rol ha jugado la inserción de urbanizaciones cerradas dentro de esta estructura?

2. ¿De qué manera se percibe el paisaje rururbano frente al surgimiento de este nuevo tipo de asentamientos?

Objetivos específicos

1. Representar configuración material del paisaje concebido del territorio talagantino.

- Describir y analizar las repercusiones de los fenómenos de urbanizaciones cerradas dentro de este tipo de estructuras.

2. Describir y analizar las repercusiones del fenómeno en que los modos de percepción a través del recorrido de las vías del campo mediante el uso del vehículo.



Metodología

En función de las bases del marco conceptual previamente señalado respecto a la dialéctica del espacio, pero con una matriz libre de interpretación, la metodología de este seminario de investigación se divide en dos partes:

Parte 1. Paisaje concebido: las estructuras y los instrumentos de conceptualización del territorio. Esta sección del Seminario de Investigación busca representar las estructuras que han dado forma a la configuración que posee hoy el valle de Talagante, vale decir todas las estructuras tanto antrópicas como naturales que han permitido la configuración y transformación de este valle a lo que conocemos hoy. Esto se elaborará mediante el levantamiento de información cartográfica junto al uso de registro fotográfico que permitirá comprender las articulaciones y fragmentaciones del territorio en su conjunto.

Asimismo, dentro de esta sección se estudiará las repercusiones en que estos nuevos tipos de asentamientos sobre el ámbito rural han sido abarcados desde los instrumentos de conceptualización. Para esto se desarrollará el estado del arte del fenómeno dentro de la comuna, así como el estudio de la evolución en que estas estructuras de propiedad se han reflejado en la historia a través de cartografías e imágenes.

Parte 2. Paisaje percibido: los caminos.

Esta última y principal sección del Seminario de Investigación busca representar la transformación del paisaje material, vale decir del paisaje percibido, el cual se elaborará mediante dos tipos de herramientas. Una de ellas es el levantamiento de información cartográfica, las cuales permiten entender las articulaciones de dichas fragmentacio-

nes del territorio en su conjunto. Mientras que la segunda, se realizará mediante el uso del registro fotográfico a nivel de calle a modo de levantar información visual desde, justamente, aquellas fragmentaciones del total.

Por lo anterior, es que una de las herramientas más pertinentes para desarrollar la parte final de la investigación es a través de la captación de imágenes panorámicas a nivel de calle mediante Google Street View, una herramienta geomática que permite explorar y navegar las calles desde su cotidianidad, encontrándonos al paso con situaciones y personas que son captadas a través de las cámaras de estos automóviles. Si bien la herramienta al estar sujeta únicamente a las vías condicionadas para su desplazamiento, nos es de gran utilidad para la metodología del caso de estudio y la hipótesis de nuestra investigación, ya que es justamente desde el automóvil donde podemos ser testigos de ese paisaje rural.

En el caso de Talagante, se aprecia que existe una gran cobertura dentro del área urbana de la comuna, así como con una cobertura parcial hacia los sectores rurales de esta. Esto sucede principalmente porque las imágenes disponibles en la herramienta fueron captadas entre los años 2013 y 2015, y hasta la fecha, se han desarrollado importantes expansiones del centro urbano, así como relevantes urbanizaciones hacia el sector rural, jugando un papel importante en esto último las nuevas urbanizaciones de condominios cerrados en estas zonas. En referencia a los cuatro mapas expuestos, estos responden a las áreas de estudio que se analizarán en el presente trabajo y la cobertura que posee la herramienta de Google Street View (en azul) respecto a ellas. Al respecto, podemos decir que cumple la cobertura cumple con los estándares esperados.

Figura 7. Accesibilidad Google Street View en centro urbano comuna Talagante.

Figura 8. Accesibilidad Google Street View en Talagante nororiental.

Figura 9. Accesibilidad Google Street View en Talagante surponiente.

Figura 10. Accesibilidad Google Street View Talagante suroriental.

Marco teórico:

a. El paisaje: un espacio real e imaginado.

Para el siguiente trabajo de investigación, se hace fundamental conceptualizar sobre nuestro motivo principal: el paisaje. Un concepto moderno en cuanto a su historicidad y que para su desarrollo se debe tener en consideración sus múltiples dimensiones holísticas y subjetividades que derivan el acto de ver el paisaje.

Mencionábamos con anterioridad la dialéctica del espacio de Lefebvre, donde la práctica del espacio se desenvuelve a través de lo percibido, lo concebido y lo vivido, dialogando así entre los espacios de representación y las representaciones elaboradas sobre este mismo espacio. Siguiendo tal lógica, Edward Soja, nos introduce el término de tercer espacio como el espacio que reúne todos los ángulos de la espacialidad humana esbozados por Lefebvre, pero entendidos a través de este tercer espacio como un universo inimaginable donde el espacio físico, mental y social es tanto real e imaginado, y se da de manera simultánea, tanto materialmente como metafóricamente.⁹

Denis Cosgrove en sus indagaciones entre los modos de visión y las formas de percibir el paisaje, plantea el concepto paisaje de la siguiente manera:

“El paisaje es, pues, una forma de ver, una composición y una estructuración del mundo para que pueda ser apropiado por un espectador individual al que se le ofrece una ilusión de orden y control a través de la composición del espacio según las certezas de la geometría.”¹⁰

Resulta interesante la complementariedad que ofrecen Soja y Lefebvre respecto al concepto plan-

teado por Cosgrove, ya que en ambos se dialogan elementos que vinculan un espacio que es real con otro imaginado; un espacio que es tanto concreto como abstracto; tanto material como metafórico, en lo que entendemos dentro de las dimensiones espaciales del ser humano. Por un lado, se plantea que el acto de ver el paisaje requiere de cierta naturaleza corpórea mensurada a través de sus capacidades fisiológicas y de “certezas de la geometría”, pero así también se requiere de cierta capacidad imaginativa que conjuga dichas formas físicas con fenómenos no-materiales para efectivamente hablar de paisaje.¹¹

Oriol Nel-Lo en sus postulados sobre la ciudad como paisaje invisible, precisa que el paisaje existe cuando hay quién lo mire. Y sobre esto mismo, señala que no solo basta con mirar el paisaje, sino que hay que “darle un significado, sacarlo del indiferente mundo de la naturaleza y elevarlo al de la cultura”. Por tanto, tenemos entonces lo que se denomina la dualidad de la visión, vale decir, el paisaje surge justamente a partir de este diálogo entre el sujeto, quien por medio de su propia experiencia, dialoga con el objeto en cuanto este refleja la cultura -y la expresión de sus identidades- en la que se encuentra inmerso.¹²

En esta dualidad, es sumamente influyente nuestro punto de vista (contexto cultural) en concreto, ya que vemos solamente aquello que podemos reconocer y pensamos por medio del diálogo entre palabras e imágenes que surgen a la medida que aprendemos a ver la diversidad fenoménica del mundo. Y si bien ese conocimiento está vasto

de experiencias personales, no hay que pasar por alto que gran parte de ellas está condicionada por el medio social en que se desenvuelven, y por lo que llama Cosgrove, de una ideología visual llena de “convenciones sobre lo que se debe ver, quién lo debe ver, cuándo y en qué contexto”.¹³

En este sentido, mediante la instrumentalización de la vista a través de mapas, coordenadas, etc., el ser humano es capaz de ejercer poder y control sobre el paisaje, otorgándole al poder visual el poder real que los humanos pueden ejercer sobre el territorio como propiedad, vale decir al paisaje como territorio.¹⁴ En él, el espectador selecciona; compone y coloca un marco a lo que ve, ejerciendo un poder imaginativo al convertir el espacio material en paisaje¹⁵. Aunque esta relación de dominio no es necesariamente negativa, podría serlo en cuanto al mal uso del poder sobre el territorio. El mero hecho de las mismas variaciones etimológicas de un idioma a otro en relación al paisaje, dan cuenta de estos diversos resultados de relaciones sociales diferentes con la tierra, expresadas, por ejemplo, en la formación de clases o la explotación de recursos. De esta manera, la idea de límite territorial y paisaje físico se vuelven aliados.¹⁶

En razón a lo anterior, Joan Nogué postula que los límites territoriales asociados a cierto espacio geográfico son la base primaria de una identidad social para la mayoría de los pueblos del mundo y, por ende, la relación existente entre nación y paisaje material resultan imprescindibles. De la misma manera, el autor respecto al espacio geográfico plantea que “el lugar -el territorio- proporciona el medio principal a través del cual damos sentido al mundo y a través del cual actuamos”.¹⁷

Stuart Hall plantea que el concepto de identidad va más allá de una idea de quiénes somos o de dónde

venimos, sino como algo que tiene relación con los recursos que hemos implementado, la lengua y la cultura en el proceso de ser, y por ende en cómo nos han representado y cómo podríamos representarnos. Al respecto señala:

“(…) las identidades son **puntos de adhesión temporaria** a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de la articulación o encadenamiento exitoso del sujeto en el flujo del discurso.”¹⁸

En este sentido, alineando ambos temas, estos “flujos de discurso” funcionan como conductores dentro de la construcción social asociada al paisaje, resultando sobre este una proyección cultural de la sociedad dentro de un espacio-tiempo determinado.¹⁹

Interpretando Hall la identidad -asociándola a la concepción a un lugar nunca estaría completamente definida, sino que se tratará siempre de algo dinámico en vías de construcción, entre el origen y el potencial de cambio que siempre irá transformando dicho imaginario identitario a través del tiempo.

Por tanto, el objeto principal de este trabajo es proponer mediante una representación material y simbólica, la representación de las transformaciones del paisaje en el caso de estudio. Comprendiendo los holismos que esto implica y teniendo presente que, como bien señala Maderuelo, nos encontramos constantemente sumergidos en paisajes.

⁹ Edward Soja, Thirdspace (Lugar: Editorial, 1996)

¹⁰ Denis Cosgrove, Prospect, p. 55

¹¹ Denis Cosgrove, “Observando la naturaleza”, 2002.

¹² Oriol Nel-Lo, La ciudad, paisaje invisible, 2007: 182.

¹³ Cosgrove, “Observando la naturaleza”, 2002.

¹⁴ Cosgrove, “Prospect, perspective and the evolution”, 1984.

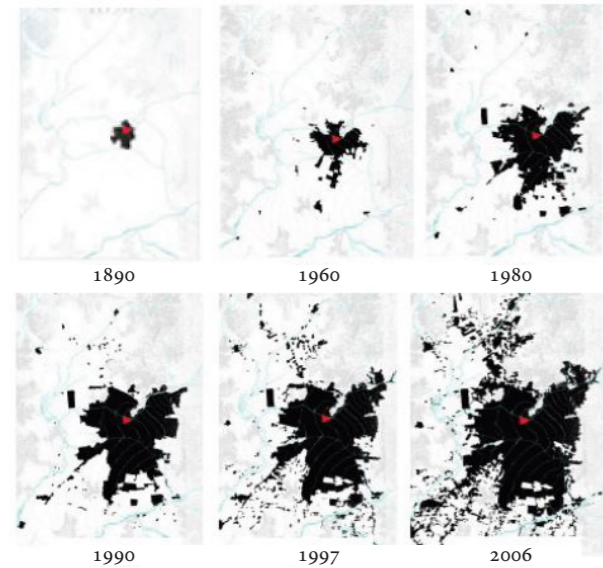
¹⁵ Cosgrove, “Prospect, perspective and the evolution”, 1984: 48.

¹⁶ Maderuelo, El paisaje, 2005.

¹⁷ Nogué, “Paisaje, identidad y globalización”, 2007: 138.

¹⁸ Hall, Cuestiones de la identidad, 2003: 20.

¹⁹ Nogué, “Paisaje, identidad y globalización”, 2007.



b. Santiago y su archipiélago metropolitano.

Entre las tensiones que la globalización ha generado entre fuerzas de la comunidad global y la local, se encuentra la fragmentación del territorio por medio de la dispersión del espacio construido, en donde las demandas, circunstancias y necesidades han generado significativas transformaciones en el territorio.

El autor Francesco Indovina, en el contexto de un curso organizado por la Diputación de Barcelona, utiliza la metáfora de archipiélago metropolitano para referirse a un tipo de estructura urbana que se encuentra dispersa y repartida en forma de “islas” o polos que aparecen dentro de un territorio periurbano, donde el uso agrícola se mezcla con otros diversos usos urbanos dentro de esta área extensa. Vale decir, el concepto de ciudad se conjuga con el de baja densidad.²⁰

Estos fenómenos de periurbanización, asociados a un tipo ciudad difusa desencadenan una serie de problemas producidos por los altos costes a nivel social, económicos y medioambientales que acrean este tipo de ciudades “autoorganizadas”, con poco de un proyecto en común, en donde lo privado está por sobre lo público y, por ende, de intereses que son más bien individuales que colectivos.²¹

Respecto a lo anterior, el autor caracteriza el archipiélago de la siguiente manera:

“(…) En su interior conviven varias formas de asentamiento: ciudades concentradas de medio y gran tamaño; centros urbanos de pequeño tamaño; urbanizaciones residenciales sin centro; viviendas diseminadas y aisladas; zonas de asentamientos pro-

ductivos; fábricas y laboratorios aislados y dispersos; distritos productivos; grandes instalaciones para servicios; polos para la “diversión” y el tiempo libre; polos de excelencia; centros de logística; almacenes, etc.; todo ello integrado en áreas de la funcionalidad y del uso que le dan los habitantes.”²²

La ciudad de Santiago no ha sido indiferente a la dispersión de su metrópolis hacia las periferias urbanas. Carlos A. De Mattos esboza lo que serían las principales reestructuraciones del territorio metropolitano de Santiago a partir de las nuevas tendencias socioeconómicas que el país experimentó bajo el modelo económico neoliberal. Con posterioridad al modelo desarrollista –donde primaba el modelo de sustitución de importaciones y con una gran incidencia del Estado a la hora de producir espacios– a mediados de los 80’s con el avance del proceso del modelo económico neoliberal, las dinámicas de esta economía mostraron una marcada preferencia al localizarse dentro de la principal metrópolis del país.²³

La Región Metropolitana, bajo los efectos de la reestructuración y la globalización, se constituyó como una articulación dentro de la red mundial de ciudades dadas sus ventajas comparativas en cuanto a mercado, estableciéndose como un foco de atracción para la localización de nuevas inversiones y actividades dentro del país en este territorio. De Mattos plantea que dicho crecimiento tuvo sus principales efectos en la acentuación de la suburbanización y de una estructura metropolitana segregada y polarizada; así como en la irrupción de un conjunto con capacidad estructurante a nivel

metropolitano.²⁴

En cuanto al primer fenómeno señalado, lograron consolidarse dentro de la mancha urbana algunos territorios aledaños al centro urbano como San Bernardo, Maipú, Puente Alto y Quilicura. Así como al mismo tiempo, se articuló la aparición de ciudades satélites y/o dormitorios a las afueras de los límites urbanos, como el caso de Talagante.²⁵

En consecuencia, el autor plantea que los antiguos límites urbanos dieron paso así a una metrópoli-región fragmentada y de estructura policéntrica, con fronteras difusas, en persistente expansión y que adquirió una configuración de tipo archipiélago. Y en efecto, ya no es el modelo de ciudad concentrada, sino que mediante diferentes interrelaciones; mediante una jerarquía articulada, el territorio se ve unificado a través de lo que se denomina un archipiélago metropolitano.²⁶

En efecto, el objetivo general, dentro del marco del archipiélago metropolitano, es el de afirmar una condición urbana extensible a todo el territorio y dotar el área de “servicios de nivel metropolitano”. Indovina en este sentido repara que “si la fragmentación, y por lo tanto la dispersión urbana, implica una afirmación de individualismo (a menudo exasperado), la necesidad de ciudad y la creación, en muchos aspectos autoorganizada, de condiciones y funcionalidad urbanas, puede interpretarle como la expresión de una necesidad (implícita y puede que incluso inconsciente) de sociedad.”²⁷

Esquemmatizando, la globalización, junto a la capitalización del territorio y sus rápidos procesos en los que estamos inmersos, expresa sobre los territorios una tensión continua entre fragmentación y homogenización entre las fuerzas de las comunidades globales y las de las particularidades culturales.²⁸

De lo anterior podemos decir que la experiencia local, conjugada con la diversidad que implementa la metrópolis podrían resultar enriquecidos intercambios culturales a través de una adecuada interrelación entre estas, puesto que, si bien la experiencia en comunidad exalta la solidaridad entre sus miembros, también la repetitividad de la experiencia cotidiana a baja escala puede que inhiban los estímulos culturales y sociales. Mientras que, por otra parte, la experiencia de la metrópolis fomenta la libertad individual, la multiplicidad de oportunidades y experiencias cotidianas en el espacio, de lo contrario incentiva el anonimato, la segmentación social y la ausencia de un sentido de pertenencia.

²⁰ Francesco Indovina, “Archipiélagos metropolitanos y ciudad difusa”, *Electoral Studies* n°27 (2009)

²¹ Indovina, “Archipiélagos metropolitanos”, 2009: 16.

²² Indovina, “Archipiélagos metropolitanos”, 2009: 16.

²³ Carlos A. De Mattos, “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía, sigue existiendo”, *Revista EURE* 25, no. 77 (1999)

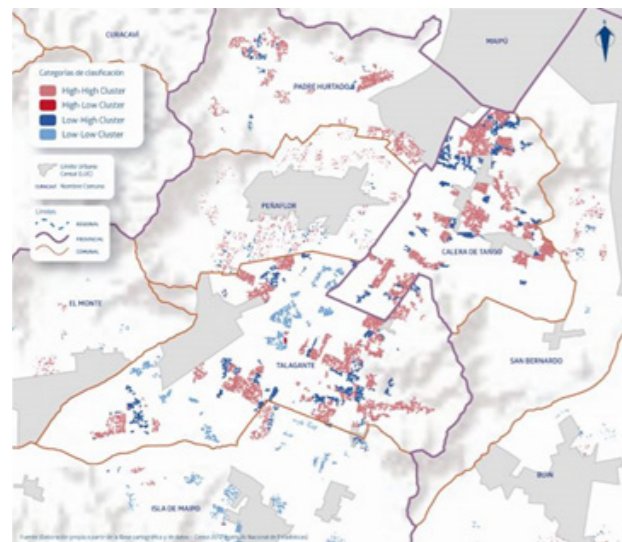
²⁴ De Mattos, “Santiago de Chile”, 1999.

²⁵ De Mattos, “Santiago de Chile”, 1999.

²⁶ De Mattos, “Santiago de Chile”, 1999.

²⁷ Indovina, “Archipiélagos metropolitanos”, 2009: 27.

²⁸ Nogué, Paisaje, identidad y globalización, 2007: 136.



c. Parcelas de agrado y condominios cerrados.

En la actualidad, en el lugar del caso de estudio (a pesar de poseer una larga data de vocación agrícola), las nuevas dinámicas urbanas asociadas a los fenómenos anteriormente señalados han traído consigo la fragmentación de este paisaje por medio de transformaciones no planificadas sobre el espacio rural, consolidando, por ejemplo, espacios residenciales que no han sido pensados como tales, repercutiendo en una serie de impactos sobre el espacio social.

Las parcelas de agrado (lotes de placer) remontan su origen en 1980, cuando por Decreto de ley N°3516, bajo el Régimen Militar de Pinochet, se estableció que:

“Los predios rústicos, esto es, los inmuebles de aptitud agrícola, ganadera o forestal ubicados fuera de los límites urbanos o fuera de los límites de los planes reguladores intercomunales de Santiago y Valparaíso y del Plan Regulador Metropolitano de Concepción, podrán ser divididos libremente por sus propietarios siempre que los lotes resultantes tengan una superficie no inferior a 0,5 hectáreas físicas”.²⁹

El sector inmobiliario percibió rápidamente una oportunidad y compró lotes agrícolas más grandes para subdividirlos en unidades de 5000 m², al mismo tiempo que el área total de la parcela original estaba cercada perimetralmente, y en muchos casos, con un sistema de seguridad incorporado, generando lo que se conoce como nuevos barrios cerrados en estos sectores.³⁰ Según autores como Alvarado et al., este hito no solo fue de gran influencia para el establecimiento de condominios

cerrados sobre terrenos rurales, sino que “condujo la proliferación de viviendas en terreno rural asociadas a raquíuticos aprovechamientos agrarios, los cuales a menudo eran ficticios.”³¹

Las modificaciones a los instrumentos reguladores ampararon que se denominó migración por amenidad para referirse al proceso por el cual la población perteneciente a las áreas urbanas se desplazó hacia los sectores periurbanos, de vocación agrícola, en busca de un espacio para vivir, aún a pesar de todos los efectos adversos que esto produce sobre el territorio.³² Del mismo modo, la migración por amenidad ha tenido gran incidencia en la tasa de crecimiento del área urbana, la cual en las últimas décadas fue el doble que el crecimiento de la población. En el caso de Talagante y Peñaflor entre 1992 y 2017 la tasa de crecimiento del municipio fue de un 65% y un 79%, respectivamente.³³

En el análisis detallado de cómo las modificaciones de los mecanismos legales han incidido en las políticas de planificación territorial, Pía Montealegre enumera algunos de los efectos negativos a causa de esta esta urbanización difusa en los territorios rurales, específicamente en: 1) el alto consumo de suelo; 2) el aumento de las distancias de desplazamiento y la dependencia del automóvil particular; 3) la interrupción de la trama viaria, especialmente cuando estas parcelaciones se combinan en condominios cerrados; 4) la marginación de esta tipología de los Instrumentos de Planificación; y 5) la ocupación marginal de las redes de servicio urbano y rural y sus demandas esperadas.³⁴

De este modo, Santiago como un archipiélago metropolitano en manos de políticas urbanas que aluden a un modo de ciudad difusa, ha logrado consolidarse con éxito sobre las áreas periurbanas del Gran Santiago por medio del respaldo de la instrumentalización legal, generando así nuevas fragmentaciones -en distintas escalas- sobre el territorio en manos de la aparición de nuevos barrios cerrados sobre parcelas de agrado. De este modo, las parcelas de agrado deben verse como fenómenos de periurbanización del tipo “dormitorio”, que durante el día están vacíos y se habitan por la noche.

La fragmentación progresiva de funciones y espacios sociales, Kerstin Meyer y Jürgen Bähr, señalan que muchas veces viene acompañada de privatización en unidades espaciales, que en el ámbito de la vivienda se reflejan en el cercado progresivo de estratos sociales en barrios con acceso restringido (gated communities). Los mismos autores, también señalan que estas dinámicas del mercado inmobiliario repercuten también en ámbitos como infraestructura y transporte, donde muchas de las veces esta conexión entre periferia y ciudad va de la mano al financiamiento por parte de privados a proyectos como autopistas, y refinanciados con sistemas de peaje, contribuyendo así también a la privatización de espacios públicos.³⁴

A continuación, se esquematizarán las diferentes tipologías de *gated communities* características y comunes a las metrópolis de América Latina, expuestas por Meyer y Bähr, las cuales combinan criterios de clase social e informalidad, ubicación, tipo de estructura y extensión:

TIPOS	DESCRIPCIÓN
Tipo 1	Condominios exclusivos de la clase alta: ubicación preferida en el territorio suburbano consolidado, que son a veces antiguos y tradicionales. Chalets individuales. Medidas de seguridad extremas. Son frecuentes los campos deportivos exclusivos.
Tipo 2	Condominios periurbanos en la periferia creciente: clase social elevada. Anteriormente áreas de uso agrario
Tipo 3	Condominios de clase media: ubicación suburbana. Construcción estandarizada. Frecuentemente casas adosadas. Lotes relativamente pequeños. Equipamiento, seguridad e instalaciones comunitarias varían según clase social.
Tipo 4	Condominios con respaldo o subsidio estatal. Clase media baja hasta clase baja alta. Construcción simple estandarizada. A veces, de varios pisos. Leves medidas de seguridad.
Tipo 5	ecindades posteriormente cercadas: diferentes clases sociales. Reacción ante problemas urbanos. Cercado de calles, frecuentemente sin autorización legal. Informalidad de las medidas.
Tipo 6	Condominios de Edificios: Edificios altos en áreas de vivienda densificadas y céntricas de la clase media y alta. Instalaciones comunitarias extensas y medidas de seguridad altas.
Tipo 7	Megaproyectos: ubicación periurbana. Diferentes clases sociales y tipos de construcción. Leyes de uso de suelo cambiadas. Infraestructuras de abastecimiento propias (comercio, educación, etc.) brindan el carácter de una pequeña ciudad.
Tipo 8	Condominios de fines de semana o vacaciones: lejos del área metropolitana, instalaciones de pasatiempos al aire libre.

Figura 11. Crecimiento de la Región Metropolitana entre los años 1890-2006.

Figura 12. Pérdida suelo agrícola en provincia de Talagante.

Figura 13. Tabla de contenido según tipologías de *gated communities*.

²⁹ DL N°3516. Aquí “su aprobación incrementó la densidad edificatoria de esta clase de suelo, reduciendo la subdivisión predial mínima de las 20 hectáreas fijadas por el dl n° 752, de 1974, hasta las 0,5 hectáreas”.

³⁰ Borsdorf et al., “Social segregation and gated communities in Santiago de Chile and Buenos Aires”, 2016.

³¹ Alvarado et al., Normalización del modelo neoliberal, 2018: 34-5.

³² Alvarado et al., Normalización del modelo, 2018.

³³ Juan Navarro, “Transformaciones recientes del espacio rural tradicional de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Entre la agroindustria y la urbanización 1990-2017”, Revista de Historia y Geografía n°41 (2019): 151-177.

³⁴Pía Montealegre, Asesoría en materias de ordenamiento territorial: Minuta n°3, 18-9

³⁵Kerstin Meyer & Jürgen Bähr, “La difusión de condominios en las metrópolis latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile”, Revista de Geografía Norte Grande n°32 (2004): 39-53.

Oriol Nel-Lo señala que todos estos procesos de transformación sobre el territorio tienen la tendencia de reducir a la mínima expresión los valores patrimoniales, ambientales, estéticos y simbólicos de un lugar (identitarios de un determinado lugar geográfico), resultando un paisaje empobrecido y desolado, que no es ciudad, dado que no responde a un “espacio de convivencia de usos y personas diversas”, cualidades que no son atribuibles a este tipo de paisajes.

En efecto, el paisaje rural, fuertemente intervenido por las fuerzas del mercado de suelo, no es el único que tiende a desaparecer, sino también el paisaje urbano al dispersarse dentro de la mancha con lugares que se especializan funcionalmente atendiendo a la demanda y, a su vez, con grupos sociales que también se separan entre sí, ocultándose e incluso resguardándose del otro.



Figura 14. Piedra Roja, Chicureo. Tipología 1.
 Figura 15. Condominio en parcela de agrado, Talagante. Tipología 2.
 Figura 16. Condominio en Peñalolén. Tipología 3.
 Figura 17. Condominio abierto en Lampa. Tipología 5.

CAPÍTULO I
Estructuras y gestión del territorio:
la domesticación del territorio rururbano

*“Talagante
pueblo de frescas brisas
que cuenta historias de brujos
que cuenta historias de incas.*

*Talagante
pueblo de gente sencilla
que guarda un trozo de Chile
con sus costumbres antiguas.*

*Por el norte verdes cerros
por el sur campos y viñedos
por el este blancos reflejos
y el oeste sonidos de un puerto.*

*En tu suelo resuena el eco
del galope del Guerrillero
los amores de la Quintrala
al atardecer cuentan los vientos.”*

-Osvaldo Ortiz. Tonada a Talagante



CAPÍTULO I
Estructuras y gestión del territorio:
la domesticación del territorio rururbano.

“Un trozo de naturaleza es realmente una contradicción interna; la naturaleza no tiene ningún trozo, es la unidad de un todo, y en el instante en que algo se trocea a partir de ella no es ya naturaleza.”

(Georg Simmel, *Filosofía del paisaje*, p. 266)

La naturaleza como la unidad de un todo es reconstruida a través del ser humano para convertirse así en paisaje. El paisaje como concepto transversal, es un modo de lectura del territorio que fragmenta y especializa en unidades más pequeñas esta naturaleza. Al observar una región como la Región Metropolitana desde una escala macro territorial podemos ver en su conjunto el carácter holístico que esta tiene en cuanto el sistema ecológico como en el sistema social que organiza.

En su matriz territorial, el paisaje de la Región Metropolitana identifica varios niveles de organizaciones dentro de su ecosistema, los cuales ordenan y distribuyen jerarquías sobre el territorio. Desde esta escala podemos distinguir agentes estructuradores -que pueden ser al mismo tiempo destructores- por los cuales se desarrollan traspasos de aguas, alimentos, materias primas y hasta grandes magnitudes de energía.

De esta manera el modelo de ciudad no concentrada, junto a sus archipiélagos metropolitanos, da cuenta de diferentes tipos de relación entre rural-urbano y periferia-centro a través de estas redes espaciales que, muchas veces, abarcan grandes cuencas visuales que fragmentan esta naturaleza, interrumpiendo ciclos y procesos que exigen continuidades dentro del espacio físico.

Estos agentes cuando traspasan o se posan en un determinado espacio del territorio, le dan forma a este ya sea delimitándolo, dividiéndolo y/o especializándolo, actuando en desventajosas situaciones como barreras sobre él. Ahora bien, estas barreras son diversas entre sí, y pueden ser franqueables tanto como infranqueables. El paisaje rururbano, como parte de un territorio periurbano, se consolida dentro de la metrópolis mediante estos agentes, de los cuales distinguiremos dos tipos: los naturales, que guardan relación con los elementos morfológicos y naturales del territorio; y los antrópicos, que guardan relación con los modos de gestión y domesticación del espacio geográfico a través de las conceptualizaciones materiales de este.

Comprendiendo el territorio rururbano de nuestro caso de estudio como un espacio socializado y producido por la sociedad a partir de sus condiciones geográficas y culturales, este puede ser esquematizado gráficamente de la siguiente cierta manera (véase figura 10).

³⁶ María Isabel Pavez, “El territorio como sistema: Fundamentos epistemológicos y conceptuales en diversos autores”, 2004.



Figura 18. Torre de alta tensión observada desde Autopista del Sol.
 Figura 19. Esquematización de las redes y estructuras de la provincia de Talagante.



Estructuras naturales

Si hablamos de particiones y estructuras, las primeras que podríamos detectar del territorio son las naturales, vale decir, las producidas en manos de los accidentes topográficos de los sistemas naturales. El valle de Talagante al contextualizarse dentro de un enriquecido ecosistema natural, como lo es el valle central, ha sido históricamente una importante zona de confluencias culturales en donde los primeros registros de asentamientos humanos datan de hace más de dos mil años, variando así su ocupación desde culturas precolombinas, asentamientos incas, hasta importantes estancias del periodo colonial.³⁷

El valle de Talagante delimita geográficamente respecto a otras ciudades como Melipilla y Paine a razón de su red montañosa. Así como en el resto de la Región Metropolitana, el valle está caracterizado por la presencia de sedimentos de origen aluvial y una geomorfología que se encuentra representada por la Depresión Intermedia y la Cordillera de la Costa. Entre ellas pueden destacarse el cerro Lonquén al oriente, el cerro La Campana al norte y por el poniente el cerro Yerbas Buenas (véase fig. 19). La presencia de este tipo de redes ha permitido con el paso del tiempo varios niveles de terrazas adosadas a las laderas de los valles.

Así también se sitúan los ríos como partidores significativos dentro de este territorio. Es a partir de estos que los centros han configurado históricamente su morfología urbana y en el caso de estudio no ha sido la excepción. Dentro de la consolidación del valle talagantino, el río Mapocho junto al río Maipo -el cual abastece a gran parte de la cuenca hidrográfica de la Región Metropolitana- han sido relevantes redes a la hora de ejercer funciones reguladoras dentro de este y otros medios geográficos,

que a su vez son aprovechadas por una serie de canales artificiales utilizados para despliegues agropecuarios. Y dadas las condiciones aluvionales de estos, los grandes anchos de sus cuencas delimitan sustancialmente el territorio siendo matrices para la configuración paisajística de la provincia. Asimismo, por su parte han sido significativos a la hora de promover valores socioculturales dentro de los centros poblados por los que pasan aledaños, actuando como el patio trasero y recreacional en muchos de estos.

El reconocimiento de la geografía de estos lugares nos presta un primer acercamiento a la comprensión sobre cómo se ha dado el ordenamiento del territorio en función de la organización interna de sus sistemas naturales. El sistema natural otorga una estructura mayor sobre la cual derivará la fijación de los principios empleados mediante la antropización de dicho territorio.

Estructuras antrópicas

Los cursos de agua artificial como canales y acequias están muy presentes dentro del valle, estos se encargan de transportar las aguas desde los cursos naturales hacia los predios agrícolas. La red de canales presente en Talagante es un sistema que se expande incluso en el área urbana; los canales son construidos como grandes líneas rectas, transversales y longitudinales, que han ido componiendo el espacio.

Estas redes hídricas no tan solo cumplen roles geográficos y ecológicos, sino también inciden en la configuración interna de la comuna al crear discontinuidades dentro de la trama urbana. Además, son relevantes conformadores del paisaje agrícola que se establece a las afueras de los límites urbanos. Dado los potenciales que poseen en la creación de

límites a través de sus extensiones, estos canales, junto a sus ramificaciones en extensiones más angostas, dividen y especializan algunos sectores, separando grandes paños agrícolas.

Lo anterior puede ser verificado gráficamente a través de la composición y tejido urbano de la comuna a través de mapas o cartografías. En la siguiente imagen, podemos vislumbrar cómo a partir de estas condiciones, el sistema vial de la comuna ha quedado definido a partir de calles muy extensas, sin manzanas ni cruces, que acentúan la condición mono-céntrica de la ciudad, así como la dependencia obligada de un vehículo motorizado para el desplazamiento entre al el área rural y el área urbana.

Sumado a estas barreras hídricas, se evidencian carencias en cuanto a la conectividad interna de la comuna debido a la presencia del trazado ferroviario del ramal Paine-Talagante, el cual atraviesa las provincias del Maipo y Talagante en la Región Metropolitana. La extensión de sus líneas ferroviarias determina el sistema de transporte y, finalmente segmenta la ciudad en tres grandes macro-áreas, las cuales presentan bajos niveles de interrelación según el mismo diagnóstico del Plan Regulador de la comuna. Desde este punto de vista, el desarrollo del espacio vial urbano se torna sumamente limitado e ineficiente.³⁸

Frente a este fenómeno, el Plan Regulador de la comuna de Talagante señala lo siguiente:

“El factor más relevante para considerar en este contexto es la inteligibilidad de la trama urbana, que redunde en escasa vinculación entre los distintos barrios que se van consolidando, como también en un imbricado sistema de conexión que puede derivar en deterioro, y no permite el desarrollo de nuevas alternativas viales que conecten longitudinalmente la ciudad.”³⁹



Figura 20. Río Mapocho desde el poniente de Talagante.
Figura 21. Red hídrica de Talagante: canales y ramificaciones.
Figura 22. Vías principales y su relación inmediata con los predios.

³⁷ Véase más bibliografía al respecto citada previamente en la presentación del caso de estudio.

³⁸ “Memoria explicativa Plan Regulador comuna de Talagante”, 2005. Municipalidad de Talagante.

³⁹ “Memoria explicativa Plan Regulador comuna de Talagante”, 2005. Municipalidad de Talagante, p. 40.



Así como estas estructuras, el posterior desarrollo de los sistemas viales urbanos en la provincia modificó considerablemente el crecimiento y desarrollo urbano dentro del territorio. La implementación de transportes interurbanos (como autopistas) condujo un nuevo patrón de movilidad que generó una presión en el crecimiento demográfico, así como en la trama urbana en su forma longitudinal, donde se limitó la conectividad transversal segmentando y dificultando el desplazamiento. Al respecto, la memoria explicativa del Plan Regulador de la comuna señala que “fue determinante en la modalidad de crecimiento lineal-extensivo de la localidad, hasta el punto de generar un frente que supera los 6 Km. lineales, con un patrón de localización fuertemente segmentado desde el punto de vista socioeconómico.”⁴⁰

Las autopistas urbanas, así como los grandes cauces de los ríos con sus redes hídricas y los trazados de las infraestructuras férreas, son redes infranqueables dentro del territorio en cuanto a que son elementos que establecen barreras tanto en su accesibilidad como en su continuidad extendida. Pero a diferencia de los ríos que son de uso público, estos megaproyectos viales, en nuestro contexto nacional, son financiados por empresas privadas y refinanciadas mediante la tarificación por sistemas de peaje. Por ende, solo pueden ser accedidas por cierto tipo de usuarios, así como también solo pueden ser traspasadas a través de accesos en concreto. Favoreciendo de esta manera la privatización de espacios públicos como carreteras a través de concesiones.

En el caso de la Sociedad Concesionaria Autopista del Sol S.A. (Autopista del Sol), fue adjudicada en el año 1995 a una concesión a 23 años para la operación de la autopista de peaje en su extensión total, conectando en su extensión de 131 km interregio-

nalmente las ciudades de Santiago y San Antonio. En su extensión tramo urbano, conecta la zona sur-poniente de Santiago en la Ruta 5, y se divide en su comprende 4 tramos: Vía troncal de Santiago a Agua Buena; Ramal Leyda - Santo Domingo; Ramal Ruta 78 a la ciudad de San Antonio y, finalmente el tramo de Acceso Puerto de San Antonio.

En su transcurso conecta las provincias de Santiago, Talagante, Melipilla y San Antonio, encontrándose con comunas periféricas de la Región Metropolitana como Maipú, Padre Hurtado, Peñaflor, Talagante, El Monte y Melipilla, respectivamente. Por lo anterior es que este corredor vial desempeña también como el principal sistema de transporte y desplazamiento entre el caso de estudio y la metrópolis en la que se inserta en razón de la centralidad funcional que la ciudad ejerce sobre estos centros poblados, las cuales se reflejan en la cotidianidad de las prácticas espaciales que emplean las personas con propósito de suplementación de servicios, estudios, trabajo, etc.

A su paso podemos distinguir los diferentes tipos de relaciones que la autopista establece con el territorio en el que se emplaza; transformando y muchas veces fragmentando la continuidad espacial. A medida que la autopista se aleja del área metropolitana, van surgiendo diferentes tipos de infraestructuras como industrias, plantas de tratamiento, e incluso grandes equipamientos deportivos aledaños a los centros poblados, así como de predios y zonas agrícolas que nos dan indicios de una periferia rururbana a medida que nos acercamos hacia el poniente.

En torno a este tipo de dinámicas, encontramos elementos estructurantes que definen las composiciones del espacio, pero que así también son problemáticas a la hora de acentuar y promover fronte-

ras que fragmentan el espacio físico y social, como en los ejemplos previamente citados. En el caso de la implementación de la autopista en Talagante, si bien incorpora accesos transversales mediante pasos de nivel, ha sido sumamente determinante para la fijación de una barrera en el crecimiento urbano del sector sur de la ciudad al solo poder traspasarla en puntos en concreto y mediante el uso de un vehículo por el alto estrés vial (véase fig.26).

Indiscutiblemente todas estas condiciones que posee el territorio limitan y condicionan la conectividad interna del tejido urbano. Pero principalmente, dan el pie para que la configuración del espacio rural se desarrolle hacia las afueras de los límites urbanos vigentes, caracterizándose por el uso de un vehículo para su desplazamiento dadas sus grandes distancias y segregación en cuanto al sistema de transportes. En este tipo de paisajes periurbanos y rururbanos el uso del vehículo se torna imprescindible para desplazarse dentro y fuera de la ciudad.



Figura 23. Ramificación de canal Trebulco. Sector oriente Talagante, cercano a la línea férrea ramal Talagante-Paine.

Figura 24. Peaje en Autopista del Sol, sector Maipú.

Figura 25. Relación interregional ruta 78.

Figura 26. Pasos de nivel y peaje en comuna del caso de estudio, ruta 78.

⁴⁰ “Memoria explicativa Plan Regulador comuna de Talagante”, 2005. Municipalidad de Talagante, p. 43.

El trazado rural

Las definiciones de ruralidad oficiales son implementadas por el Instituto Nacional de Estadísticas a partir de un enfoque demográfico-productivo, donde el área rural queda definida como un asentamiento humano con un tamaño poblacional menor a 1.000 habitantes, y en el que el 50% de la población emplea en actividades primarias. Sin embargo, esta definición resulta insuficiente al invisibilizar la diversidad de la realidad rural que varía según contextos geográficos en específico a lo largo de nuestro país.

El sector rural es una realidad más bien heterogénea que homogénea dentro de estos tiempos globales, que debiese ampliar sus conceptualizaciones hacia una perspectiva territorial que entienda la diversidad de los distintos tipos de ruralidad. La Comisión Interministerial de Ciudad, Vivienda y Territorio (COMICIVYT), por ejemplo, mediante el desarrollo de su Política Nacional de Desarrollo Rural (PNDR) amplía las definiciones de espacio rural e incorpora la clasificación territorial a escala comunal, dejando las nociones extremadas de una densidad basada solo a partir de los centros poblacionales; incluyendo definiciones de áreas rurales-urbanas mixtas.⁴¹

De esta manera, la PNDR define el espacio rural como “aquel que se genera producto de la interrelación dinámica entre las personas, las actividades económicas y los recursos naturales”, y que así también se caracteriza por “un poblamiento cuya densidad poblacional es inferior a 150 (hab./km²), con una población máxima de 50.000 habitantes cuya unidad básica de organización y referencia es la comuna”⁴²

La zona Central, que es comprendida en su lado norte por el cordón de Chacabuco hasta el sur por el Seno de Reloncaví, abarca una longitud aproximadamente de 1000 km y comprende la zona de mayor suelo agrícola a nivel país gracias a sus condiciones de suelo y clima, por sobre todo frente a la presencia de material aluvial y una buena distribución de aguas lluvias en la zona.

La comuna de Talagante insertada en el valle central de Chile presenta características bioclimáticas que no varían mucho en comparación al resto de la Región Metropolitana. Caracterizada por un clima templado cálido, lluvias en el invierno y una vegetación nativa de bosque esclerófilo, con rasgos geomorfológicos típicos de la zona central, como la Depresión Intermedia y la Cordillera de la Costa. Siendo la primera, una importante plataforma de productividad agrícola y asentamientos urbanos a lo largo de la sección, y la última una importante promotora en el desarrollo del suelo y la vegetación ribereña. En la ciudad de Talagante dentro de sus especializaciones económicas se destacan los sectores productivos orientados a las industrias y las actividades agropecuarias. Al último censo del año 2002, la comuna presentaba 520 explotaciones agropecuarias (8.007 Há.), de las cuales 6.579 hectáreas eran de cultivo -anuales y permanentes-, así como de praderas sembradas, y las otras 1.427 eran destinadas a otros usos.⁴³

Dentro de las actividades industriales desarrolladas en la comuna de Talagante, el tipo de industria que más se destaca es la asociada a la actividad agropecuaria del valle del Maipo, clasificada como Agroindustria. Este tipo de industria en la comuna se caracteriza por el desarrollo de plantas de embalaje de frutas para exportaciones, así como plantas de frío. Una de las principales causas del

por qué estas industrias se emplazan en este sector tienen que ver, primero, por la existencia de actividades de procesamiento de la producción agrícola y, segundo y muy relevante, por la relación de producción primaria respecto al Área Metropolitana de Santiago. La cual, en razón de encontrar terrenos más amplios y a menor costo, sitúan sus zonas industriales a las afueras de la metrópolis.

En cuanto al sector productivo agropecuario, los que más se destacan son el de la fruticultura de exportación (cultivos asociados a la fruta) y la horticultura (cultivos de plantas de huerta con regadío). El sector ganadero, de carne de porcino y aves también han sido una importante industria, pero dados los incrementos demográficos y la expansión del tejido urbano, esta se ha visto afectada y en descenso dado los requerimientos que estas demandan como, por ejemplo, requerir de ciertos grados de aislamiento.

No obstante, han existido cambios en las últimas décadas en lo que respecta las bases productivas asociadas a este sector. Esto se puede explicar por una tendencia global que ha evidenciado la disminución de este tipo de actividades, dada la mecanización de la mano de obra que se vuelve más costosa. La magnitud de este cambio dentro de la comuna de Talagante se explica fundamentalmente en los efectos que ha traído el incremento de su población que arriba la comuna y que se dedica a otros rubros, modificando la composición del empleo, así como los procesos de cambio de usos de suelo agropecuarios.

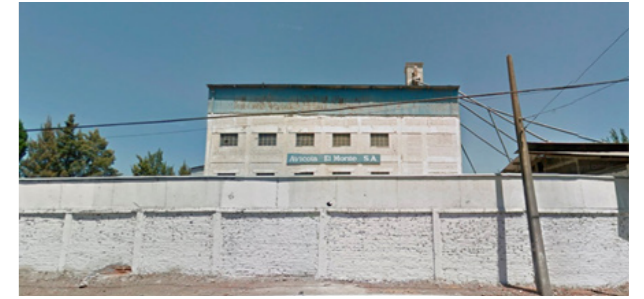


Figura 27. Avícola El Monte S.A. en avenida Libertador Bernardo O'Higgins, El Monte.

Figura 28. Exportadora Subsole S.A. camino Balmaceda, Isla de Maipo.

Figura 29. Viña Undurraga en avenida Libertador Bernardo O'Higgins, Talagante.

Figura 30. Bodegas Fire Master Ltda., camino Balmaceda, Isla de Maipo.

⁴¹ Borsdorf, A. et al., “Chile cambiando. Revisitando la Geografía regional de Wolfgang Weischet”, 2020.

⁴² Borsdorf et al. en “Chile cambiando...”, 2020.

⁴³ Municipalidad de Talagante, “Memoria explicativa Plan Regulador comuna de Talagante”, 2005.

Un nuevo orden rural: las parcelas de agrado.

La ciudad en sus cruces con la arquitectura y el urbanismo ha sido el resultado de la proyección de un modo de concebir el espacio mediante signos, códigos y lenguajes específicos producidos por ciertos especialistas. En una ciudad el proyecto de hacer ciudad, bajo la lógica de Lefebvre, es el instrumento que da ejecución a una hegemonía de conceptualización del espacio material, y para comprender la configuración del paisaje rural chileno deben considerarse estos modos a partir de su desarrollo e historicidad. De Mattos señala que un hito importante para entender lo que hoy en día es el paisaje rural chileno ha sido la transformación del modelo de desarrollo económico impuesto por la dictadura militar que, bajo las lógicas del libre mercado, promovió la valorización de las ventajas comparativas de las localidades rurales por sobre los intereses locales.⁴⁴

Desde esta implementación (DL.3516) los suelos rurales de vocación silvoagropecuaria fueron incorporados en la autorregulación del mercado, evidenciando alarmantes deficiencias en cuanto a materia de planificación territorial que, en el mediano y largo plazo, podrían generar daños irreversibles sobre las localidades en las que se ha implementado, tales como el consumo de agua en medios semidesérticos, cambios en los usos de suelo y una disminución de valiosas tierras y superficies agrícolas que podrían alterar a los ecosistemas.

Las condiciones normativas favorables a la inversión, junto a los procesos de globalización, han generado fuertes procesos de transformación sobre lo que concierne el paisaje rural de las periferias rururbanas de la Región Metropolitana, en las que se han desarrollado procesos de complejización a favor de la diversidad de actividades que entra-

ron en competencia para ocupar superficies cada vez más estratégicas. Aquí las empresas inmobiliarias han sido poderosos actores en el desarrollo por medio de las Parcelas de Agrado (PA)⁴⁵ en el ámbito rural. Estas han dado cabida a tipos de asentamientos humanos que han proliferado de manera exponencial y que pueden evidenciarse estadísticamente a través del tiempo transcurrido entre el Censo 2002 y 2017 (véase figura 10).

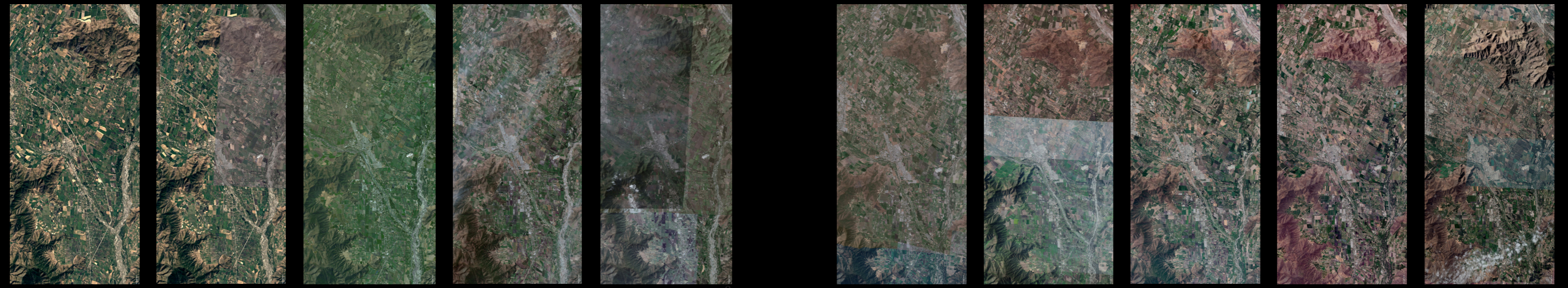
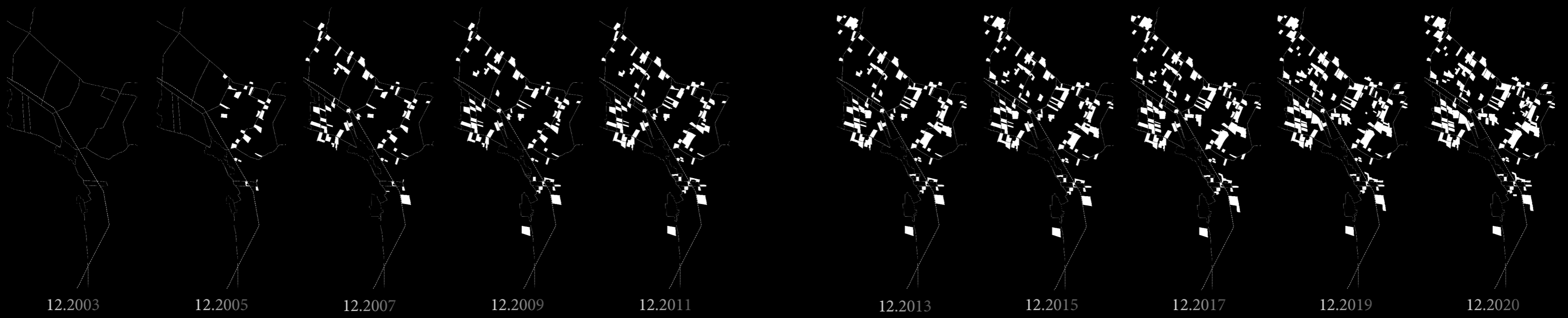
Uno de los ejemplos visibles frente a este fenómeno es que es cada vez se torna más difícil definir los límites de las áreas urbanas de estas ciudades, sobre todo en las grandes áreas metropolitanas en donde los paisajes urbanos comienzan a extenderse hacia los agrícolas, mezclándose, y haciendo cada vez más difusos sus límites, generando finalmente intersticios en donde conviven ambos mundos.

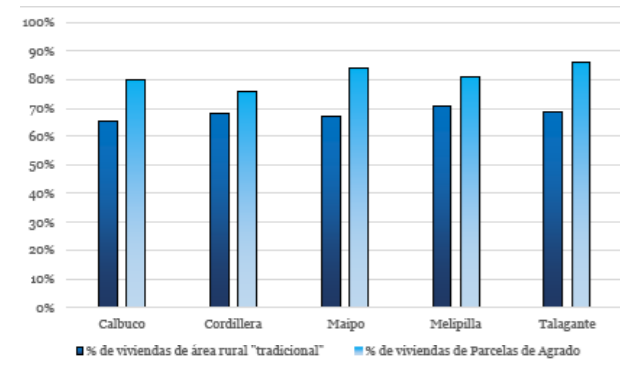
La contemplación de los paisajes verdosos y calmos asociados a una productividad agrícola dentro del valle de Talagante, han marcado y explotado un imaginario de un paraíso de descanso que ha sido muy bien aprovechado por centros recreacionales turísticos destinados al ocio, hasta una creciente promoción inmobiliaria que ha impulsado la movilidad demográfica hacia este sector por medio del desarrollo de condominios de vivienda sobre estos predios (parcelas de agrado).

Dentro del caso de estudio, esta proliferación ha acelerado el proceso de urbanización hacia los sectores rurales de la provincia, revelándose principalmente en el crecimiento de nuevos loteos de condominios cerrados a las afueras de los límites urbanos vigentes dentro de las últimas décadas (véase figura 31).

⁴⁴ De Mattos en “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”, 1999.

⁴⁵ Desde la perspectiva censal, se entiende la Parcela de Agrado como: “un asentamiento humano, concentrado o disperso. Con una o más propiedades, con nombre propio común a todas ellas, que generalmente deriva del nombre del predio que las originó(...) La Parcela de agrado, por su dimensión no constituye una explotación agrícola, aun cuando existan cultivos al interior de ella; se diferencia de la Parcela por el tipo de edificación moderna de la vivienda, correspondiente a un nivel socioeconómico medio/alto y alto, generalmente se localizan en las cercanías de urbanos de importancia” (INE, 2017)





La figura nos muestra la propagación de loteos entre los años 2003 al 2020 y grafica notablemente la incidencia de este fenómeno dentro del valle, incidiendo principalmente fuera de los límites urbanos de las comunas como Talagante, Peñaflores e Isla de Maipo. Este fenómeno resulta preocupante en cuanto afecta tanto los modos de vida en el ámbito rural, como en la dinámica funcional que se da respecto a la ciudad en la que se inserta.

Lo anterior se traduce en una saturación de la capacidad vial sobre las infraestructuras que yacían desde antes del fenómeno, principalmente por la debilidad que presenta esta nueva área urbanizable que se concentra principalmente en patrones de densificación de viviendas, pero no en áreas de distritos que puedan abastecer equipamientos o servicios. Este hecho incrementa la movilidad en sus residentes, quienes se ven obligados a desplazarse hasta el centro de la ciudad (generando también desequilibrios internos dentro de la misma).

Este tipo de urbanizaciones hacia el campo fomentan la discontinuidad de la trama vial ya caracterizada en la primera parte del capítulo, ya que determina que “amplios sectores cuenten con entramados laberínticos, sin estructuración jerárquica, ni anchos de calle adecuados que no contribuyen a la conformación del espacio urbano”⁴⁶ fomentando atochamientos y por consiguiente aumentos en la producción de CO₂, entre otros efectos adversos.

En base a datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se desarrolló un estudio acerca del fenómeno de las Parcelas de Agrado dentro de las comunas de la Región Metropolitana con una perspectiva censal. En esta, realizaban un estudio comparativo de los índices de materialidad del área rural en su conjunto para determinar si en las particularidades de la construcción y la materialidad de estas, podrían entregar indicios de la condiciones socioeconómicas entre estos asentamientos nuevos y los tradicionales.

Efectivamente, corroborando la hipótesis del estudio, en comunas como Talagante el índice de materialidad aceptable⁴⁷ posee una alta concentración en Parcelas de Agrado, arrojando un 87,6% por sobre las viviendas en áreas rurales tradicionales con un índice de un aproximado de un 69% (véase figura 32).

Los resultados obtenidos a través de los registros por nivel geográfico de Manzana-Entidad, comprueban la influencia que estos tipos de viviendas insertas sobre Parcelas de Agrado ejercen sobre el entorno rural en su conjunto, pero así también insinúa las debilidades que surgen frente a los factores de segregación social y espacial que puede provocar su inserción. Justamente el problema de estas largas extensiones yace en esa escasa interacción dentro del tejido callejero; las nuevas vecindades se desarrollan dentro de calles que no promueven vínculos entre sus pobladores, acentuando la individualidad y segregación tanto dentro como fuera de los mismos condominios con el entorno en el que se desenvuelven.

La presentación de estos condominios como espacios disruptivos dentro del paisaje rural dificultan la integración con las comunidades locales que no estarían preparadas para soportar infraestructuralmente dichos asentamientos que, por lo demás, generan niveles de segregación entre los tipos de ruralidad tradicional versus estos nuevos tipos de ruralidades, segmentando social y paisajísticamente el área rural. El nuevo paisaje rural deja de ser concebido a través de una dicotomía entre lo urbano y lo rural y pasa a ser definido mediante este nuevo tipo de urbanizaciones que, si bien rompe con la homogeneidad y tradicionalidad del medio rural, crea un nuevo híbrido entre el campo y la ciudad.

⁴⁶ “Memoria explicativa Plan Regulador comuna de Talagante”, 2005. Municipalidad de Talagante, p. 43.

⁴⁷ Se entiende según el mismo documento como “aquellas viviendas particulares ocupadas con moradores presentes donde las paredes exteriores, cubierta del techo y piso de la vivienda hayan sido aceptables al unísono” (Fernanda Rojas et al. en “Parcelas de agrado desde la perspectiva censal y territorial”, pág 15).



Figura 31. Expansión de condominios agrados dentro de la comuna de Talagante y alrededores entre los años 2003-2020.

Figura 32. Comparación materialidad entre vivienda en asentamiento rural tradicional vs. en parcelas de agrado.

Figura 33. Promoción inmobiliaria alrededores de la comuna de Talagante.

CAPÍTULO II
El paisaje práctico:
lo percibido

“Y pensar que solo pasaban carretas por aquí ¡Y el diablo con su carreta en la noche!”

Mujer de unos setenta años a colectivero en medio de un atochamiento vehicular en *Camino del Diablo*. Peñaflo, Chile | Julio, 2021.

CAPÍTULO II

El paisaje práctico:

lo percibido

El espacio que no es un receptáculo pasivo de la realidad opera como una agente activo dentro de la realidad social. En él las sociedades producen sus propios espacios a través de la producción y reproducción de este mediante de sus sistemas, por ejemplo, a través de trabajo productivo, de los sistemas de transporte, las telecomunicaciones, los flujos de la materia prima y la energía.

Siguiendo e interpretando de manera libre la matriz de análisis planteada por Lefebvre, desarrollaremos el siguiente capítulo en función de los principales tres términos explicativos que hemos visto con anterioridad de la producción del espacio.

Este segundo capítulo que hemos definido como el paisaje práctico desarrollará la producción material de la vida cotidiana del entorno rural talagantino, aludiendo a lo que sería “el espacio percibido” y las prácticas espaciales en el clásico de Lefebvre. Dentro de este, se pretende realizar una contraposición respecto al capítulo anterior donde veíamos los elementos concebidos del espacio, y caracterizar los elementos presentes de este paisaje rururbano y ligarlos a las percepciones que existen a través de estos en sus usos cotidianos a través de nuestra hipótesis: que la forma de entender el paisaje rural es a través de sus caminos, vale decir, mediante las rutas de desplazamiento que enlazan el campo con la ciudad.

Por tanto, es deber de este segundo capítulo integrar las variables que tengan relación con la producción material de la vida cotidiana de este nuevo paisaje rural. A sabiendas que la vista y la percep-

ción están condicionadas tanto por la fisiología del propio ojo, así como del contexto cultural en el que está inmerso y se observa, ha sido rol de este trabajo utilizar herramientas que permitan obtener una lectura con la mayor neutralidad y objetividad posible.

La escala de observación no es la medida de las cosas, sino el carácter de los fenómenos, y es rol de este trabajo caracterizar los fenómenos materiales de las prácticas espaciales del territorio rururbano. Es por esto que, mediante el estudio de panorámicas, se realizó un selección de imágenes de las rutas que interconectan Talagante con su entorno rururbano justamente desde una escala humana, o más bien, vehicular-humana.

Por lo anterior, es que una de las herramientas más pertinentes para desarrollar esta última parte de la investigación es Google Street View, una herramienta geomática que permite la captura de imágenes panorámicas a nivel de la calle, permitiendo explorar y navegar las calles desde su cotidianidad, encontrándonos al paso con situaciones y personas que son captadas a través de las cámaras de estos automóviles.

Si bien la herramienta al estar sujeta únicamente a las vías condicionadas para su desplazamiento, nos es de gran utilidad para la metodología del caso de estudio y la hipótesis de nuestro seminario en cuestión, ya que es justamente desde el automóvil donde podemos ser testigos de ese paisaje rural.

Como observábamos al inicio del capítulo ante-

rior, el entorno rural de la comuna de Talagante está sujeto y condicionado por redes que cumplen roles matrízicos en su estructura. Estas redes en el sector rural son las que finalmente conforman la morfología y “parcelan” el territorio en grandes fragmentos que distan extensas distancias entre sí, he aquí la prescindencia del uso de un vehículo para desplazarse a través de él.

Dentro de los elementos que desarrollaremos y destacaremos en el paisaje rural talagantino las vías continuas (el entramado vial), las cuales son las que en cierta forma sostienen esta colección; elementos productivos del sector rural, como copas de agua, bodegas, almacenajes y predios agrícolas y elementos urbano-rurales, que van desde pequeños puestos comerciales hasta el desarrollo de condominios cerrados.

La dependencia de un vehículo motorizado para el desplazamiento sobre un territorio conlleva a consecuencias sociales, culturales, económicas y físicas en un territorio, ya que la movilidad es un elemento constitutivo en el vivir contemporáneo del espacio urbano. (Esto debe ir antes (quizás al principio de este apartado) porque es una observación muy general. Como indiqué en una corrección anterior, amerita que los autores estén aludidos en el cuerpo del texto.)

Las calles

Este tipo de territorios, alejados del centro urbano, generan una dependencia indiscutible con el vehículo motorizado. Los paisajes del entorno rural son paisajes que aparecen únicamente a través del paso a través de rutas y vías continuas que están pensadas para ser pasadas en automóvil, y en algunos casos, a través de ciclovías.

El paisaje del campo talagantino es un paisaje de caminos y de cómo se perciben estas distintas aperturas de caminos. Es un paisaje interconectado mediante vías únicas, continuas y extensas que, a su vez, posee una vida cotidiana que está organizada en función de la dependencia de un vehículo motorizado. Por ende, las calles son las que componen y terminan de dar la configuración de este espacio rural. Mediante estas es por donde finalmente se experimenta el territorio y se da el espacio de interacción entre la vida de sus habitantes.

Al respecto, podemos decir que estamos en un lugar que es un híbrido urbano-rural, vale decir, una mezcla entre asentamientos de tipo urbano que se desenvuelven en un ambiente rural, donde el espacio agrícola se vuelve un espacio intersticial entre ellos. Pero que a pesar de que en las rutas surge un paisaje heterogéneo dada la mixtura de los usos en el territorio, podemos decir que el paisaje rural exige cierta continuidad para la constitución de sus escenas.

En un paisaje urbano, debido a las formas en que la ciudad está sobrecargada de estímulos y usos, se emplea una visión mucho más reducida y selectiva de los espacios que se viven, resultando experiencias mucho más fragmentadas del espacio-territorio. A diferencia de este, el paisaje rural resulta más unitario al presentar escenas que poseen una mayor continuidad. La vista, en este entorno rural, está más liberada a la apreciación.

En el caso de estudio distinguimos ocho vías que interconectan la comuna del caso de estudio con sus territorios rururbanos adyacentes, estas vías de algún modo son las que permiten la accesibilidad a la comuna y son las que más reciben las influencias de estos crecimientos demográficos en función de estos nuevos tipos de urbanización.

A continuación, las caracterizaremos para facilitar al lector la comprensión y dimensión del fenómeno. En el desarrollo de estas imágenes, se pusieron comparativamente imágenes capturadas mediante Google Street View en las que se esquematizó la apertura respecto a la cantidad de cielo y paisaje rural visible en los predios silvoagropecuarios. Mediante estas podremos sumergirnos dentro de las cualidades del espacio rural y los nuevos modos de habitar estos a través de sus vías(véase figura 36).



Figura 34. Registro de la escala peatonal dentro del entramado vial
46



Figura 35. Registro de paraderos rurales dentro del entramado vial.
47



Figura 36. Entramado vial de los alrededores rururbanos de la comuna de Talagante.

Camino Las Parcelas

Extensión total: 6,2 km

Cantidad de condominios presentes: 3

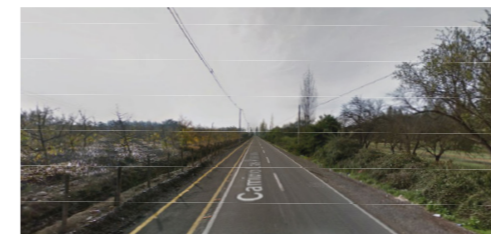
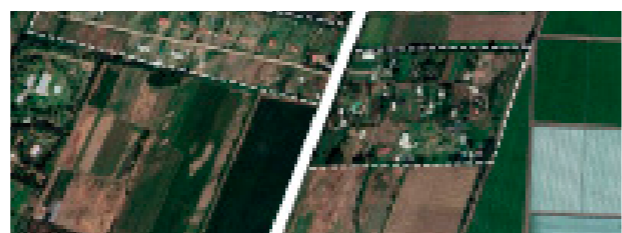
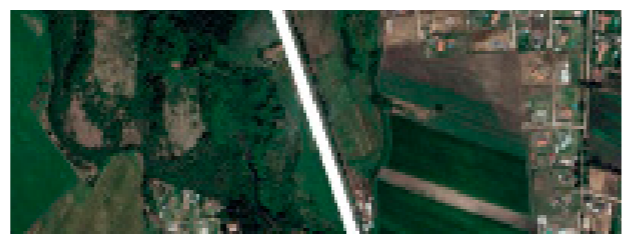
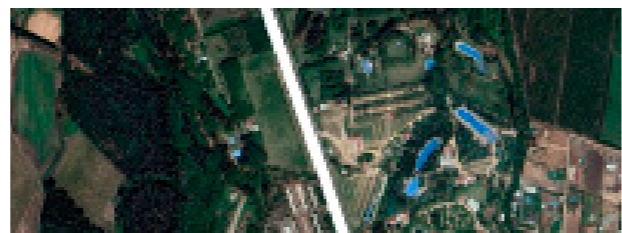
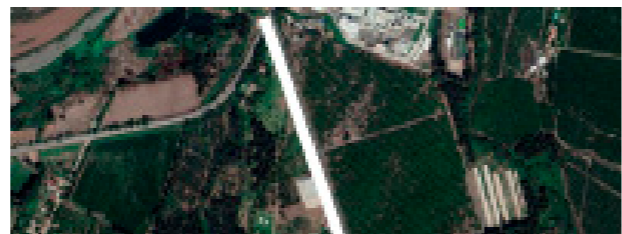


Figura 37. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 38. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

Camino costado Autopista del Sol

Extensión total: 4,7 km

Cantidad de condominios presentes: 2



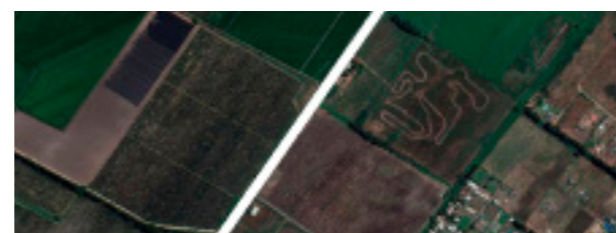
Figura 39. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 40. Esquemización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

Ruta G-40, camino Jaime Guzmán

Extensión total: 6,5 km

Cantidad de condominios presentes:



54

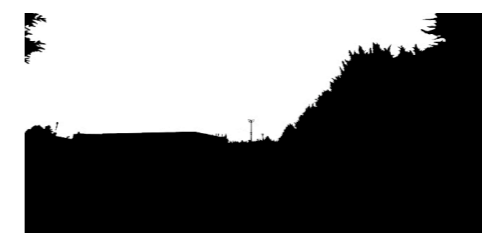


Figura 41. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 42. Esquematación de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

55

Camino Santa Adriana

Extensión total: 2,6 km

Cantidad de condominios presentes: 5

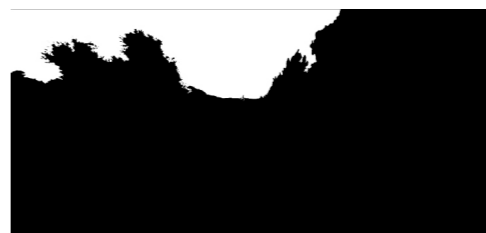
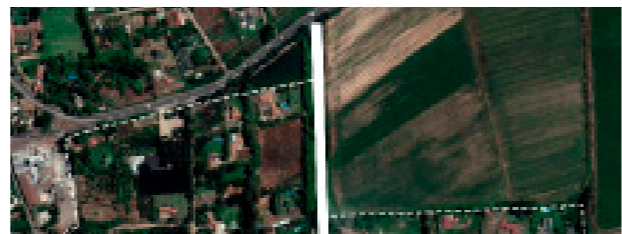


Figura 43. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 44. Esquematación de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

Camino La Palma

Extensión total: 2,6 km

Cantidad de condominios presentes: 7

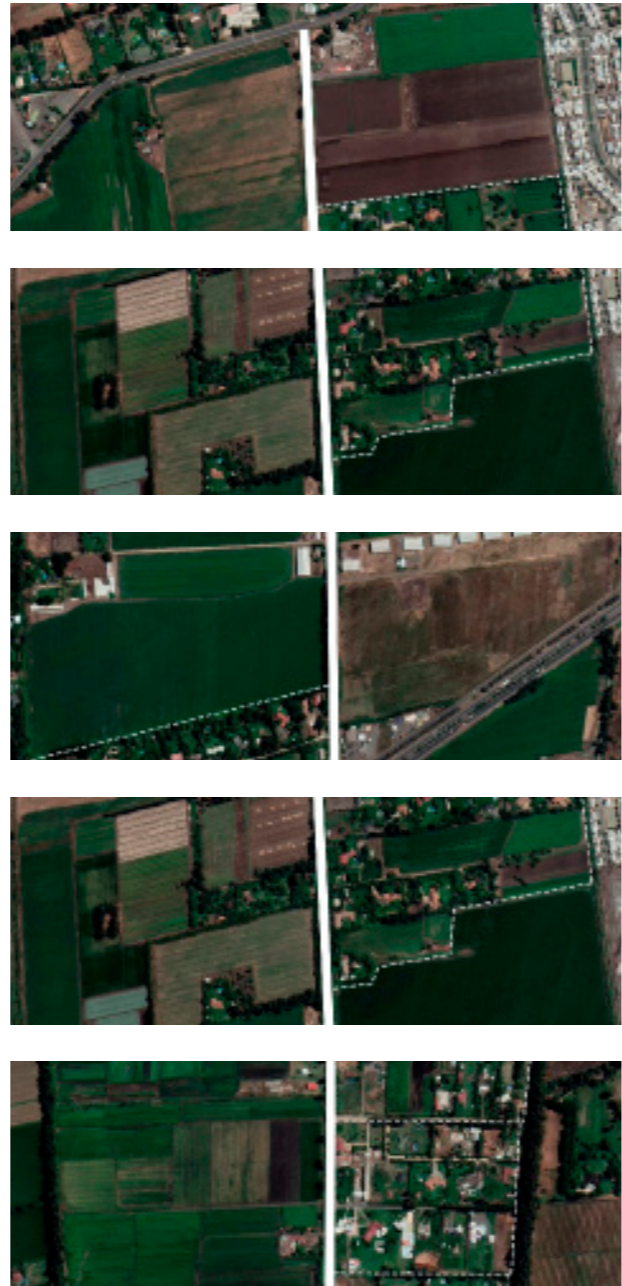


Figura 45. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 46. Esquematación de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

Camino El Oliveto

Extensión total: 4,5 km

Cantidad de condominios presentes: 10



Figura 47. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 48. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

Camino Carampangue

Extensión total: 7,1 km

Cantidad de condominios presentes: 18



Figura 49. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios.

Figura 50. Esquematación de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas.

Algo que comparten todos estos caminos que se extienden por fuera de los límites urbanos es la organización de la vida cotidiana en función de grandes tramos. Podemos apreciar a través de las imágenes satelitales que en su mayoría se tratan de vías continuas sin intersecciones, y si las hay (véase las líneas punteadas en la figura 0) se tratan de más extensiones que conducen a urbanizaciones cerradas. De este modo, el paisaje rural que ha sido homogéneo a la vista, en relación a vías únicas, continuas y extensas, sigue siéndolo pero comienza a tener un ritmo fragmentado frente la presencia de los condominios que tienden a ocultarse de la mirada de la calle.

Sin duda en el caso de estudio hay entramados en donde el fenómeno se ha consolidado con mayor fuerza y han sido mayormente alterados que otros (véase en contraposición la figura 1 con la 6). En la figura 1 podemos ver aún la persistencia que presenta el área agrícola frente a estos nuevos tipos de ruralidades, obteniendo como resultado un paisaje mucho más uniforme.

Paralelamente, en el transcurso y atestiguación del fenómeno a través de estos caminos, se constataron observaciones a los ingresos hacia las residencias a través de puentes que surgen para atravesar los canales superficiales. Mencionábamos en un principio cómo los canales han sido importantes tejedores de este territorio rururbano, y a raíz de esto, es que por medio de estos se revelan también estos fenómenos de transformación del territorio dado que los canales demandan puentes para ser atravesados, y en estos se manifiesta por medio de sus arquitecturas las relaciones que sostienen con su entorno. Podemos ver, por ejemplo, puentes rústicos con la máxima economía posible indicando el paso de faenas agrícolas, hasta elaborados ingresos con vigilancia indicando el paso a residencias. El imaginario de un oasis de residencia segura cercana a la naturaleza asociado a este tipo de paisajes

uniformes comienza a ser reemplazado prontamente por más y más residencias similares las unas a las otras. En este sentido, la búsqueda de la privacidad y la huída del ruido de la ciudad son objetivos bien logrados en este tipo de asentamientos. Pero contradictoriamente son logrados a costa del intercambio de esos paisajes abiertos a la contemplación por paisajes que, si bien siguen siendo homogéneos dada la uniformidad y parecido de estas residencias, se les suprime de las mismas cualidades contemplativas del territorio que atrajeron la atención hacia estos sectores.

Dicha supresión del paisaje horizontal y abierto del campo es la más evidente en el desarrollo de los entramados analizados. El paisaje rural en consecuencia de estos tipos de asentamientos comienza a ser limitado a la observación mediante espacios que no pueden ser vistos. Y probablemente en este sentido, la problemática no tiene que ver con la hibridación entre estos tipos de usos, sino en la concepción de estos barrios como espacios individuales, autosegregados y desvinculantes respecto su medio.

En la manera que estos lugares son concebidos, cabe cuestionarse en qué espacios surge la diversidad y vitalidad del sentido urbano. Es propio de estas dinámicas urbanas la carencia de equipamientos e infraestructuras para el desarrollo de su vida cotidiana. Y dado que las personas que habitan estos sectores no quedan inmóviles o presas en estos barrios, se ven en la obligación de trasladarse de un lugar a otro para abastecerse y generar ciudad. Por ende, la movilidad es un elemento constitutivo en el vivir de estas localidades, que de por sí se insertan en un tejido urbano de entramados extensos.

Sin bien la dependencia de vehículos motorizados para el desplazamiento entre quienes habiten estos lugares conlleva a consecuencias sociales, culturales, económicas y físicas sobre estos territorios

(como la incrementación de las congestiones vehiculares), es una cualidad que es imprescindible para que el campo pueda concebirse bajo los parámetros y condiciones que requieren sus predios agrícolas. En este sentido, una cualidad compartida que surge frente a esta nueva ruralidad es la organización del espacio en función de estos extensos caminos.

No obstante, en la reapropiación de estos modos concebidos surgen prácticas por parte de quienes habitan estos sectores, las cuales comienzan a cohesionar estos territorios fragmentados y posibilitan el reajuste de un espacio monótono a través de producciones socioculturales que comienzan a desarrollar presencia dentro del lugar.

El apareamiento de puestos comerciales improvisados es un fenómeno muy frecuente al paso por estas rutas. Acá se producen intercambios directos entre las áreas rurales productivas y las personas que acuden a estos puestos, ya sean turistas al camino o los propios residentes de estas zonas. Como veremos en la figura 2, estos puestos de abastecimiento varían desde lo más pasajero y móvil, como furgonetas montadas con frutas de la temporada, hasta almacenes fijos que cumplen el rol de abastecer a quienes habitan estas áreas.

Habría que entender entonces que en las contemplaciones y búsquedas definiciones para esta nueva ruralidad, basada en la mezcla de la tradicionalidad del espacio productivo rural junto los nuevos fenómenos de urbanización asociados en parcelas de agrado, debe estar presente la concepción de que las calles o veredas en la equivalencia de la ciudad no puede ser concebida de forma dicotómica, sino que debe ser entendida bajo la amplitud y diversificación del concepto de dicha hibridación de estos modos de uso del territorio.

Figura 51. Colección de puentes y accesos a residencias. Desde las economías más rurales a las más urbanas.





Figura 52. Colección de puestos comerciales. Desde lo más móvil y temporal a lo más establecido.

ÁLBUM DE LA MEMORIA RURAL

“Santa Ana, localidad aledaña a Talagante, zona rural por excelencia. El verdor de los árboles con sus casas de campo, le daban un aspecto que nos llevaría a pensar en la tranquilidad inmediata del lugar. Las faenas campesinas de todos los días, con el trabajador y el arado abriendo la tierra, y después la semilla puesta en los surcos que conforme un tiempo brotarían para dar paso a una cosecha muy generosa. Los inquilinos, que así se dejaban llamar, eran personas honestas y muy trabajadoras, a las ocho de la mañana comenzaban su jornada, y ya al mediodía se disponían a almorzar, a las cuatro terminaban sus tareas y pasaban por la casa del administrador a retirar el pan que consistía en tres galletas por cada uno. También había una pequeña escuela donde asistían todos los niños y niñas del sector, se denominaba “Escuela número Diez de Santa Ana” (...)

Nuestra localidad contaba con un correo donde depositábamos las cartas que escribíamos llenas de ilusiones, al cabo de unas semanas recibíamos las respuestas, la persona que nos recibía la correspondencia era un señor muy serio pero amable, que detrás de sus mostachos esbozaba una sonrisa a pesar de su invalidez. También existía una central telefónica donde unas simpáticas señoritas nos comunicaban con la persona que queríamos hablar, los teléfonos eran sólo de dos dígitos. Tampoco puedo dejar de recordar a la Viña Undurraga, más conocida como “la botella”, los trabajadores la bautizaron así, debido a un enorme envase de vino que hasta el día de hoy se encuentra ubicada en su entrada. Allí trabajó mucha gente acarreando en colosos la uva recién cortada (...)

Me levanto de mi silla, corro la cortina y observo el atardecer, y me pregunto ¿cuántos atardeceres le quedarán a mi vida? Sólo me responde el silencio y la mirada de mi gato. Acomodo mi chal, me preparo un mate y me digo: vamos a seguir viviendo, mañana vendrán mis nietos, miraré sus caritas y todo estará bien.”⁴⁹

⁴⁹ Herrera, Carmen en “Memorias de mi pueblo”, 2020.



Figura 53. Colección de paisajes del sector rural productivo.



Figura 53. Colección de bodegas y paisajes del sector rural productivo.

Conclusiones y cierre

“El paisaje es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza; es la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado.”

(Nogué, Paisaje, identidad y globalización, p. 137)

El paisaje productivo del campo ha sido históricamente un paisaje horizontal, abierto y contemplativo que se ha visto irrumpido por los tensionados procesos de transformación a través las formas mixtas de ocupación del suelo en favor de nuevas dinámicas demográficas, pero por sobre todo bajo las nuevas dinámicas en función de las lógicas del libre mercado, donde hemos visto que la valorización de las ventajas comparativas de las localidades rurales ha estado por sobre los intereses y valores locales de estos.

La comuna de Talagante, así como otras comunas alrededor del entorno metropolitano en nuestro país, comparten un sitio que se ha visto fuertemente por estas fuerzas del mercado y la ausencia de un instrumento de planificador a nivel territorial que ha dado como el resultado del desgaste y tensión dentro del territorio. De esta manera, el desarrollo de un imaginario de un paisaje rural asociado al trabajo de la tierra, predios agrícolas, faenas campesinas y tradiciones de una comuna asentada en un medio rural, han sido idealizaciones que han sabido dirigir la demanda por parte de las empresas inmobiliarias que han sabido estimular los deseos de los compradores mediante campañas de publicidad.

Hemos podido corroborar mediante el análisis y

representación a través de las extensiones de los caminos de los entornos rururbanos cómo estos nuevos paisajes arrastrados por los nuevos conjuntos residenciales de urbanizaciones cerradas han sido lugares que han generado altas demandas de consumo de suelo de vocación agrícola, y que alteran no solo las unidades paisajísticas presentes, sino también la relación histórica con el medio rural por medio de la ocultación de las escenas panorámicas del entorno geográfico mediante la proliferación de condominios. Estos paisajes dejan de percibirse como horizontales, abiertos y contemplativos, y pasan a concebirse bajo entubamiento y resguardo de la mirada.

No obstante, en corroboración de nuestra hipótesis inicial, el desarrollo de este nuevo tipo de ruralidad nace efectivamente permite un nuevo modo lectura del paisaje desarrollado través de los caminos de este territorio rururbano. El vehículo, ya sea particular o colectivo, si bien ha sido considerado como un artefacto complementario, ha adquirido un importante protagonismo al convertirse en un elemento clave dentro de la lectura del territorio rural tradicional, así como en los nuevos tipos de ruralidad asociados a condominios cerrados.

En este sentido, dentro de la representación, descripción y análisis de la configuración material del

paisaje concebido ha sido de gran relevancia para sentar las bases para la comprensión del fenómeno. En función de esto es que se precisa que, dentro de la planificación y gestión de las políticas urbanas de esta nueva ruralidad, se debe incorporar el entramado vial y el vehículo como un eje relevante. Sus impactos han sido determinantes tanto en lo que conserva la extensión de los grandes paños agrícolas, manteniendo el equilibrio de la vocación del sector rural tradicional, así como la configuración de una identidad mediante el paisaje. A pesar de sus efectos adversos, como congestiones en la trama vial, el vehículo es un elemento que seguirá siendo necesario para la representación de esta zona que, a pesar de su decadencia en el sector productivo, deberá persistir como base de la economía primaria.

En relación a lo anterior, podemos señalar que; si bien se comprueba que existe una equivalencia dentro del entramado vial del territorio rururbano respecto a las calles dentro del cotidiano metropolitano, este se entiende y se abarca desde una diversificación y amplitud de este concepto a partir de un ritmo propio de estas localidades. Este ritmo se basa principalmente en la extenso despliegue de la vida cotidiana a través de sus vías y el apareamiento parcial de redes de servicios sobre estas, generando así el tejido de una vida pública a través

de una continuidad paisajística que atiende a los requerimientos del campo, así como a las pretensiones de este tipo de asentamientos (que aspiran a un modo de vida tranquilo y alejado de la ciudad). Seguido a esto, la problematización asociada a la supresión de predios agrícolas será deber de los instrumentos de planificación del territorio, los cuales deberán pronunciarse sabiendo valorar y reconocer las cualidades previamente señaladas, poniendo importante atención en que el problema de fondo no es la hibridación de usos como tal, sino el desarrollo mono centrista de los centros urbanos, así como la concepción individualista de este tipo de asentamientos cerrados.

Si bien es cierto que, dentro de nuestros hallazgos podemos constatar que las estructuras y configuraciones conceptualizadas del espacio da como resultado una malla disciplinaria que es jerárquica y pareciera que es difícil de modificar, se puede constatar también que en la reapropiación de estos modos concebidos surgen prácticas por parte de quienes habitan estos sectores que -por minúsculas y cotidianas que sean- comienzan a cohesionar estos territorios fragmentados y posibilitan una reinterpretación de este nuevo tipo de convivencias. Sin embargo, queda pendiente para posteriores investigaciones, en función del tiempo y el contexto de crisis en relación a la pandemia, el abordaje de un relato elaborado por los mismos habitantes del sector rural tradicional que permitiera realizar un mayor contraste respecto a estos fenómenos y cómo son vividos por sus residentes en el cotidiano.

No obstante, se destacan al final de este seminario algunos relatos que nos permiten acercarnos a esa memoria rural tradicional. Asimismo, se enfatiza en la gran utilidad que fue la herramienta Google Street View para la navegación y constatación de

prácticas y vida material cotidiana dentro del sector. Finalmente, cabe destacar que, a nuestros días y frente a una inminente crisis climática en manos de una economía extractiva de la naturaleza, se torna preciso guiar una planificación territorial hacia una comprensión política del paisaje, donde por ejemplo, se definan coberturas vegetales que existan y puedan convivir con los cambios de usos (la red de canales y la vegetación de la ribera poseen grandes potenciales de reactivación y configuración en ese sentido) para cuyo disfrute sea necesario emplear recursos de protección, gestión y ordenación de estos, estableciendo organismos y autoridades competentes al objetivo de una calidad paisajística y de vida.

Bibliografía

Paisaje

Cosgrove, Denis. “Observando la naturaleza: El sentido europeo de la vista”. Boletín de la AGEN, n°34 (2002): 63-89.

Cosgrove, Denis. “Prospect, perspective and the evolution of the landscape idea”. New series, vol. 10, n° 1 (1985): 45-62.

Maderuelo, Javier. 2005. El paisaje: génesis de un concepto. Madrid: ABADA.

Nel-Lo, Oriol. 2007. La ciudad, paisaje invisible. En La construcción social del paisaje, 181-196. Madrid: Biblioteca nueva.

Olwig, Kenneth. “Recovering the Substantive Nature of Landscape”. Annals of the Association of American Geographers, vol. 86, n°4 (1996): 630-653

Silvestre G., & Aliata, F. 2001. El paisaje como cifra de armonía: Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajista. Buenos Aires: Nueva Visión.

Simmel, Georg. 2001. Filosofía del paisaje. En El individuo y la libertad. Barcelona: Península.

Paisaje rural

Borsdorf, A.; C. Marchant; A. Rovira y R. Sánchez (coordinadores), 2020. “Chile cambiando. Revisitando la Geografía regional de Wolfgang Weischet”. Serie GEOlibros N°36, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile / Instituto de Ciencias Ambientales y Evolutivas, Facultad de Ciencias, Universidad Austral de Chile.

Jara, P. 2004. La nueva conformación del espacio rural en la comuna de Talagante. Memoria para la obtención del Título de Geógrafo de la Universidad de Chile. Santiago.

Pavez, M. Isabel, y Vallejos, Diego. “El Mapocho talagantino: proyectos de ayer y necesidades de hoy”. Revista de urbanismo, n°22 (2010): 75-91.

Pérez-Martínez, Manuel. “Las territorialidades urbano-rurales contemporáneas: Un debate epistémico y metodológico para su abordaje”. Bitácora, n°26 (2016): 103-112.

Marx, Leo. 2000. The machine in the garden. Oxford: Oxford University Press.

Identidad cultural

Corporación Cultural de Talagante. 2019. Memorias de mi pueblo

Hall, Stuart. 2003. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Nogué, Joan. “Paisaje, identidad y globalización”. FABRIKART, n°7 (2007): 136-145.

Fenómenos de periurbanización

Alvarado, V., Campesino, A., Jiménez, V., & Hidalgo, R. “Normalización del modelo neoliberal de expansión residencial más allá del límite urbano en Chile y España”. Revista EURE 44, n°142 (2018): 27- 42.

Bähr, J., Meyer, K. “La difusión de condominios en las metrópolis latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile”. Revista de Geografía Norte Grande, n°32 (2004): 39-53.

Borsdorf, A., Hidalgo, R. & Koppmann, S. “Social segregation and gated communities in Santiago de Chile and Buenos Aires.” Revista Habitat International n°54 (2016): 18-27.

Borsdorf, A. Hidalgo, R. & Plaza, F. “Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso: ¿Migración por amenidad a la chilena?”. Revista de Geografía Norte Grande n°44 (2009): 93-112.

De Mattos, Carlos. “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía, sigue existiendo.” Revista EURE 25, n°77 (1999)

Indovina, Francesco. “Ciudad difusa y archipiélago metropolitano.” Electoral Studies n°27 (2009): 257-71.

Instituto Nacional de estadísticas (INE). 2020. Parcelas de agrado desde la perspectiva censal y territorial.

Montealegre Beach Aqtos. Asesoraría en materias de ordenamiento territorial: Minuta n° 3. 17 mayo, 2018.

Municipalidad de Talagante (2005). Plan regulador comunal. Recuperado a partir de <https://www.municipaladetalagante.cl/resumen-plan-regulador>

Fuente imágenes

Portada.

Figura 1. Fotografía aérea de predio agrícola en provincia de Talagante. Fuente: Raúl Aguayo Arenas (2020) [Fotografía].

Introducción.

Figura 2. Contexto y emplazamiento del territorio. Provincia y comuna de Talagante. Fuente: Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 3. Ilustración basada en la descripción realizada por la antropóloga Marta Alfonso en 1997 tras los hallazgos arqueológicos. Fuente: Alex Ovalle (2020) [Ilustración] Recuperado en <http://culturatagalante.cl/>

Figura 4. Fotografía Antiguo camino Peñaflor-Talagante, Autor desconocido (1920). Fuente: Flickr [Fotografía].

Figura 5. “Zonas de Talagante en 1899” por el Estado Mayor Jeneral del Ejército de Chile, Departamento de Levantamiento. Fuente: Biblioteca Nacional Digital de Chile [Planimetría].

Figura 6. “Plano Talagante 1937” por Asociación de Aseguradores de Chile, Comité Incendio. Fuente: Biblioteca Nacional Digital de Chile [Planimetría].

Figura 7. Accesibilidad Google Street View en centro urbano comuna Talagante. Fuente: Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 8. Accesibilidad Google Street View en Talagante nororiente. Fuente: Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 9. Accesibilidad Google Street View en Talagante surponiente. Fuente: Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 10. Accesibilidad Google Street View Talagante suroriente. Fuente: Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 11. Crecimiento de la Región Metropolitana entre los años 1890-2006. Fuente: Iván Poduje (2000*) [Planimetría].

Figura 12. Análisis de la pérdida del suelo agrícola en la provincia de Talagante. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas* (2020) [Planimetría].

Figura 13. Tabla de contenido resumida a partir de las descripciones realizadas por Meyer y Bähr. Fuente: “La difusión de condominios en las metrópolis latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile” (2004) [Tabla de contenido]

Figura 14. Piedra Roja, Chicureo. Tipología 1. Fuente: Google Earth (2021) [Fotografía setelital].

Figura 15. Condominio en parcela de agrado, Talagante. Tipología 2.Fuente: Google Earth (2021) [Fotografía setelital].

Figura 16. Condominio en Peñalolén. Tipología 3.Fuente: Google Earth (2021) [Fotografía setelital].

Figura 17. Condominio abierto en Lampa. Tipología 5. Fuente: Google Earth (2021) [Fotografía setelital].

Figura 18. Torre de alta tensión observada desde Autopista del Sol. Fuente: Elaboración propia (2018) [Fotografía].

Figura 19. Esquematación de las redes y estructuras de la provincia de Talagante. Fuente: Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 20. Río Mapocho desde el poniente de Talagante. Fuente: Raúl Aguayo Arenas (2020) [Fotografía].

Figura 21. Red hídrica de Talagante: canales y ramificaciones. Fuente: PRC Talagante. Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 22. Vías principales y su relación inmediata con los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 23. Ramificación de canal Trebulco. Sector oriente Talagante, cercano a la línea férrea ramal Talagante-Paine. Fuente: Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 24. Fotografía aérea peaje en Autopista del Sol, sector Maipú. Fuente: Autopista del sol S.A.. Recuperado en <http://autopistadelosol.cl/> (2021) [Fotografía]

Figura 25. Relación interregional ruta 78. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 26. Pasos de nivel y peaje en comuna del caso de estudio, ruta 78. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Planimetría].

Figura 27. Avícola El Monte S.A. en avenida Libertador Bernardo O'Higgins, El Monte. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 28. Exportadora Subsole S.A. camino Balmaceda, Isla de Maipo. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 29. Viña Undurraga en avenida Libertador Bernardo O'Higgins, Talagante. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 30. Bodegas Fire Master ltda., camino Balmaceda, Isla de Maipo. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 31. Expansión de condominios agrados dentro de la comuna de Talagante y alrededores entre los años 2003-2020. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Planimetrías].

Figura 32. Comparación materialidad entre vivienda en asentamiento rural tradicional vs. en parcelas de agrado. Fuente: INE (2020) [Gráfico].

Figura 33. Promoción inmobiliaria alrededores de la comuna de Talagante. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 34. Registro de la escala peatonal dentro del entramado vial. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 35. Registro de paraderos rurales dentro del entramado vial. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 36. Entramado vial de los alrededores rururbanos de la comuna de Talagante. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Cartografía].

Figura 37. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 38. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 39. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 40. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 41. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 42. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 43. Imágenes satelitales de la extensión del

camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 44. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 45. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 46. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 47. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 48. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Figura 49. Imágenes satelitales de la extensión del camino + zoom a los predios. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía satelital].

Figura 50. Esquematización de las aperturas de visibilidad de las imágenes panorámicas. Fuente: Google Earth. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

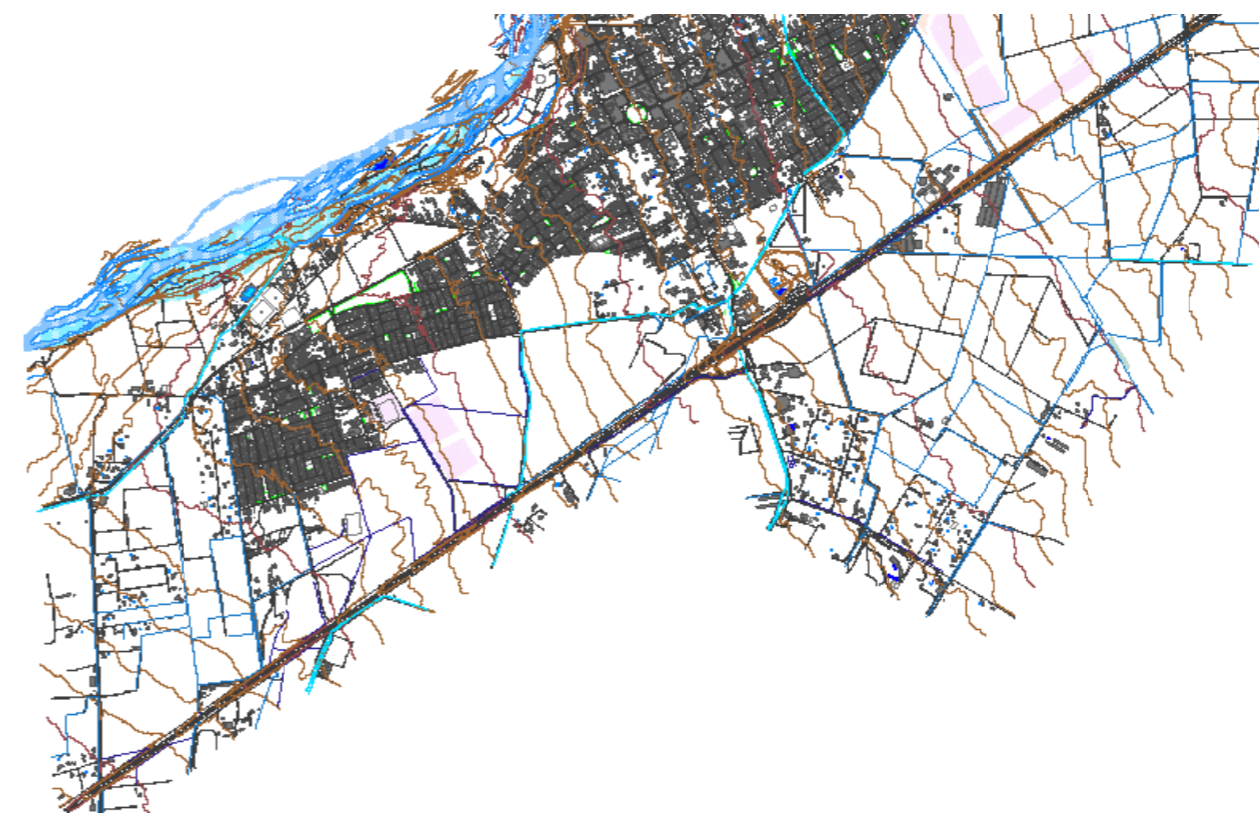
Figura 51. Colección de puentes y accesos a residencias. Desde las economías más rurales a las más

urbanas. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 52. Colección de paisajes del sector rural productivo. Fuente: Google Streetview (2021) [Fotografía].

Figura 53. Colección de bodegas y paisajes del sector rural productivo, Talagante. Fuente: Google Streetview. Elaboración propia (2021) [Fotografía].

Anexos.



Anexo 1. Plano sur de Talagante. Fuente: PRC de Talagante.